

Laberinto de amor (1546)

Juan Boccaccio.

Edición realizada por *Diego Romero Lucas*

Criterios de edición.

Hemos seguido la edición de 1546 impresa por Andrés de Burgos en Sevilla, en concreto el ejemplar de la Biblioteca Nacional, signatura Ms 5376.

Hemos respetado la grafías utilizadas en la edición original a excepción de la *u,v* y la *i,j* según sea su valor vocántico o consonántico. Seguimos la norma actual para la acentuación del texto. Por último, hemos unido palabras como *qualquier, doquiera...*, que en el texto estaban separadas. También hemos unido combinaciones de preposición y pronombre cuando la vocal de contacto era la misma, por ejemplo *desta, entrellos*, donde la vocal es la *e* en las dos; y hemos separado las palabras cuando las vocales eran diferentes, por ejemplo *damor* que aparecía en el texto, ha sido transcrito como *de amor*.

Para hacer mucho más sencilla la consulta de la obra, hemos elaborado diversos índices: uno por *quistiones* ya que el texto está dividido en trece cuestiones que se presentan ante la reina para que ella decida. A su vez, cada cuestión consta de cuatro capítulos, por lo cual también hay un índice de éstos, que comprende los 54 que hay en la obra. Además hay un índice de nombres de los personajes que bien aparecen en la obra o bien son citados por los personajes.

Comiençan treze quistiones traduzidas de lengua toscana en española por una persona muy cobdiciosa de servir con ellas a un su amigo.

Leyendo por mi passatiempo el verano passado un libro en lengua toscana que se llama Filoculo, que quiere tanto dezir como fatiga de amor, el qual compuso el famoso poeta Juan Bocacio a instancia de madama María, hija del rey Ruberto de Nápoles, entre otras muchas materias sotiles de amor que la historia trata, hallé treze quistiones que se propusieron delante della en una fiesta seyendo elegida de todos los que la celebravan reyna para que las determinasse. E pareciéndome bien, acordé de traduzillas en nuestro romance castellano, endereçándolas a vuestra merced, a la qual suplico las mande recibir como embiadas de persona que si más tuviera con más os sirviera, y leed señora este breve argumento para que por camino derecho os lleve al fin de la obra. Valete.

Síguese el argumento.

Andando Filoculo, hijo del Rey Felix de España, hecho peregrino de amor, acompañado de algunos cavalleros sus criados buscando a Blancaflor su amiga (la qual sus padres vendieron a unos mercaderes por quitársela de delante) temiendo no fuesse la mucha conversació que con ella tenía causa de tomalla por muger, después de aver passado muchos y grandes trabajos por mar e por tierra buscándola, acaecióle que con fortuna arribó una mañana al puerto de Nápoles. Y llegando saltó en tierra desseoso de ver algunas antigüedades de aquella ciudad, se fue fazia la sepultura de Virgilio /aijv./ y antes que a ella llegase, halló en una huerta a madama María, hija del rey de aquella ciudad, acompañada de muchas damas y galanes dançando al son de diversos instrumentos con música muy acordada y canto muy suave. Y como de fuera se oyesse aquella armonía, Filoculo y los que con él venían, se pararon a escucharla. Los quales, luego que fueron vistos por uno de los que dentro en la huerta estaban, certificada madama que aquellos estrangeros escuchavan de fuera su fiesta, y queriéndolos honrar, embióles a rogar que se entrassen dentro a tener la compañía. Lo qual Filoculo haziendo fue muy bien recebido della y de los otros que allí estaban. Y trabajando de le festejar de muchas maneras como a estrangeros, cansados ya de dançar e de oyr músicas acordadas porque el calor que hazía era inconportable, acordaron Madama y todos que se buscasse manera con que passar la siesta en conversación, con algún passatiempo honesto y determinaron de elegir un rey, ante el qual cada uno propusiesse una quistiön, y ella determinasse. Pareció a todos que sería bueno para rey Ascaltön, ayo de Filoculo, por ser anciano. Fue por todos elegido. El qual escusándose e diziendo que más se le entendía de las armas que de cosas de amores, pidióles que le quisiessen aver por escusado, dexando en su elección la persona que por rey uviessen de tener. Y todos conformes vinieron en ello. Luego Ascaltön haziendo una corona de laurel, la puso a Madama María en la cabeça, nombradola por reyna de aquella amorosa compañía. E

ella aceptándolo (aunque con mucha dificultad) mandó a todos assentar por orden, cada uno en el lugar que le convenía, y rogó a Filoculo que propusiese primero. El qual obedeciendo comenzó desta manera.

Capítulo primero. Cómo Filoculo propuso la primera questión de la guirnalda de flores.

/aiijr/

En la ciudad donde yo nascí se celebrava un día una gran fiesta en la qual se juntaron muchas damas y galanes. Yo que en ella me hallé e mirava lo que passava, vi que dos mancebos de buena disposición miravan una gentil dama que en la fiesta estava, y en sus requiebros nadie podía conocer cuál de los dos más la amava, ni a qual ella tenía por más servidor. Lo qual ellos trabajavan de saber por cuántas maneras podían. E después de muy mirada, visto que no hazía más favor al uno que al otro, començaron passo entre sí a hablar en ella, y a lo que pude entender de su plática cada uno se loava que la dama le amava más, y para en prueba alegavan los favores antes rescebidos. Los quales aviendo gastado lo más del día en esta porfía, y llegados sobre ella quasi a desonrarse, visto que no era bien lo que hazían por ser en mucho perjuyzio suyo y en difamia de la dama, dexaron la porfía e fuéronse para su madre de la dama, que allí en la fiesta estava, y en conformidad los dos le dixeron que a todos era notorio y ella bien sabía cuánto ellos amavan a su hija, y cuán bien a los dos les parecía que desseavan mucho saber cuál de los dos le parecía a ella mejor. Por tanto que le suplicavan les hiziesse merced preguntándoselo de sacarlos desta dubda porque entre ellos mayor escándalo no se recreciesse. La madre, reyendo de la demanda, dixo que le plazía. Y llamando ante sí a su hija mandóle que, pues los dos la amavan, que los certificasse por palabra o por señas de lo que desseava saber porque del amor, que siempre debe nacer concordia, no naciesse su contrario. La hija respondió que assí lo haría. E mirando, los vido que el uno traçyacutea en la cabeça una guirnalda de flores, y quel otro no traçyacutea ninguna. Ella, que también tenía en su cabeça otra, quitóse la e púsola al galán que es/aiijv./tava sin guirnalda. E tomó al otro la que traçyacutea, e púsosela a ella sobre su cabeça, dexándole sin guirnalda, y hecho esto bolvióse a la fiesta, diziendo que ya avía hecho lo que su madre mandó y ellos desseavan saber.

Los galanes tornaron a su primera porfía, teniéndose cada qual por más favorecido de lo que la dama avía hecho. Aquél cuya era la guirnalda que ella llevó dezía: "Cierta la Dama me quiere más que a ti, que no por otro fin tomó mi guirnalda, sino porque le agradan mis cosas y por tener ocasión de serme obligada, y a ti te dio la suya por despedida, por no ser ingrato al amor que le tenías, porque este amor no quedasse sin algún galardón te la dio en último pago y remuneración delo que avías querido". Replicava el otro: "Antes al contrario, porque hágote saber que ella más ama tus cosas que tu persona. Y esto se prueba pues vemos que te las toma, e a mí quiere más que a las mías pues me dio las tuyas que no es señal de despedida el dárme las como tú dizes, antes es principio de amistad y de amor, que la merced siempre haze sujeto al que la rescibe. Porque quien recibe merced de otro, por respecto della se haze sujeto. Y ella no me quisiera obligar a su servicio si yo no le estuviera. Que tú ¿cómo puedes pensar que tomándote a los principios lo tuyo, que jamás te dará de lo suyo?". Arguyendo el uno con el otro de aquella manera estuvieron por gran rato, y fuéronse de la fiesta sin derterminación alguna.

Yo con desseo de sabella, pues vuestra alteza ha oýdo la relación, le suplico que determine a cuál de los dos galanes mostró la dama más amor en lo que hizo.

Sumario de la primera quistión.

Vi que en una fiesta estaban
dos galanes e una dama
e conocí que la amavan
y entendí que porfiavan
/aiiijr./a cuál de los dos más ama.
Ella por lo declarar,
al uno le vi tomar
la guirnalda que traya
y aquel que no la tenía,
la suya le he visto dar.
Mandaldo determinar.

Capítulo.ij. Responde la reyna a la quistión.

Con ojos risueños y amorosos se bolvió la reyna a Filoculo, y sospirando le dixo: "Cavallero, gentil ha sido vuestra quistión, y cierto la dama se uvo con los galanes sabiamente, y ellos cada uno defendió bien su causa. Mas porque me pedís qué es lo que yo della determinaría, os respondo que me parece, e assí debe parecer a qualquiera que bien lo mirare, que la dama amava al uno y al otro no aborrecía, mas por tener su entendimiento encubierto hizo dos autos contrarios como parece, e no sin causa, que fue por ganar más firme el amor del que ella amava, e no perder el del otro, y esto hizo como sabia. Pues tornando a la quistión que es a cuál de los dos mostró más amor, digo que al que ella dio su guirnalda, y ésta es la razón. Qualquier persona que ama a otra, por la fuerça del tal amor se le obliga assí fuertemente que sobre todas las cosas dessea complazer a aquella sin otra dádiva ni servicio alguno, y esto manifiesto, pero vemos quel que ama trabaja con diversos modos de agradar a quien ama en qualquier manera que puede. Para tener más osadía de pedille questo sea como digo, el exemplo de la reyna Dido lo muestra: la que vencida del amor de Eneas, después de averle fecho muchos presentes e fiestas, tuvo atrevimiento ella misma de pedirle /aiiiijv./ su amor, y por esto la dama, a quien más amava trabajó de más obligar, de do se sigue que el que recibe la guirnalda fue más querido de la dama".

Capítulo tercero. Cómo Filoculo contradize a la reyna.

De loar es la respuesta de vuestra alteza. Pero maravillome de lo que ha determinado de mi quistión porque yo al contrario juzgara, pues que es regla general entre los amadores siempre holgar de traer sobre sí alguna joya o empresa de quien aman, y aquélla tienen en más que quanto poseen y trayéndola se les alegra y esfuerça el corazón. Que Paris, como avréys oydo, pocas o ningunas vezes entrava en las ásperas e crudas batallas contra los griegos sin llevar alguna empresa o sobre se. Oal que Elena le oviesse dado, creyendo valer más llevándola que sin ella, y según mi juicio su pensamiento no era vano, por lo qual yo digo, como dixistes, que fue sabia la dama en no determinar pues conociendo que los dos la amavan y que no podía ella amar más de al uno porque el amor es cosa invisible, quiso galardonar al uno del amor que la tenía porque el tal amor no quedase della sin galardón; y al otro, a quien ella amava, quiso dar osadía e firme esperança de su amor tomándole de la cabeça la guirnalda y poniéndosela a sí misma sobre la suya, y en tomársela manifestó que le quedava obligada por ella, y por esto según mi juyzio más amor mostró aquí a quien la guirnalda tomó, que no a quien ella dio la suya.

Capítulo cuarto. Cómo la reyna /[avr.]/ tornó a determinar que mostró más amor a quien dio que a quien tomó.

"Bien me contentarían vuestros argumentos si en ellos no os contradixéredes. Dezidme cómo puede caber en una cosa el verdadero amor y el robar. ¿Cómo podéys mostrar que yo quiero más a la persona que tomó lo suyo que a quien doy de lo mío? E lo que vemos cada día puede bastar por enxemplo qué tienen por más privados y más amados de los señores a los criados a quien hazen mercedes, sino a quien no las hazen, y les toman lo que tienen. Paréceme a mí que era más querido aquél a quien dieron, que no aquel a quien tomaron. Bien conozco que a la presente quistión y a nuestra determinación se pudieran hazer más argumentos y responder a ellos. Pero al fin se vernía a concluir en lo que yo he dicho. E porque el tiempo no se deve gastar en sola una cosa sin más debatir en esta, sería bien que escuchemos a los otros." Filoculo, satisfecho, calló besando las manos a la reyna porque así se hiziesse.

Sumario de la respuesta de la primera quistión.

Por lo questá respondido,
el argumento conviene
creer que está conocido
que a quien dan es más querido
que a quien toman lo que tiene.
/[avv.]/ Pues yo determino en esto
que a quien la guimalda a puesto
ha mostrado más amor
que no al otro servidor,
que le dexara descompuesto.

Capítulo quinto. Cómo Longano propuso la segunda quistión.

Un mancebo estava apar de Filoculo muy cortés que se llamava Longano. El qual, desque Filoculo acabó, dixo desta manera:

"Ha sido tan buena la primera quistión, muy poderosa señora, que la mía a penas podrá parescer bien. Mas por no quebrar la orden començada y por no ser echado fuera de tan buena conversación la diré. Sabed que no ha muchos días que estando yo solo en mi cámara ocupado en pensamientos de mucha congoxa que el desseo enamorado me causava, los quales me avían salteado mi coraçón con muy áspera y dura guerra, sentí que se hazía un llanto muy piadoso cerca de donde yo estava e paréme a escuchalle, e parescióme que mugeres le hazían. Yo desseoso de saber la causa e quién éstas fuessen, levantéme presto y parándome a una ventana vi frontero de mi cámara estar en otra dos mugeres solas sin otra compañía, las quales hermanas eran y muy hermosas; e puesto en parte donde no me pudiessen ver e yo las pudiesse escuchar lo que dezían, jamás oy la causa de que fuesse su llanto, pero a lo que sentí lloravan de amores, y por ser ésta la causa hize lo mismo. Después ya de gran rato, visto que durava su llanto, e como yo fuesse muy conocido suyo y algo pariente, propuse de certificarme dellas más por entero de qué fuesse su dolor. E para sabello /[avjr.]/ fuyme para ellas, las quales quando me vieron, de vergüença trabajaron de dissimular las lágrimas hablándome con mucha cortesía. Yo les dixe: "Señoras, no os cale dissimular conmigo porque rato ha que os he oydo todo lo que avéys dicho, por esso no me encubráyis vuestra pena ni tengáyis vergüença de dezímela pues he venido aquí para sabello, que vos prometo que de mí no recibáyis daño alguno, antes seré en consolaros y ayudaros en quanto pudiere." Ellas me respondieron todavía encubriéndose de mí, mas vista mi importunidad de querello saber, la mayor de ellas me dixo assí:

"Pues a los dioses plaze que a ti se descubran nuestros secretos, sabe que nosotras dos más que otras mugeres avemos resistido a los agudos dardos de amor, el qual tirándonos con ellos a la contina, jamás pudo fincar alguno en nuestro coraçón. Mas al fin enojado, queriendo acabar su cruda guerra, esforzó su braço y con la su más querida saeta nos hirió en el coraçón, y por causa de los golpes de antes recibidos tuvo tanta fuerça su flecha que le passó de parte a parte e hizo en él muy mayor llaga, prendiéndonos del querer de dos mancebos y faziéndonos sus sujetas a toda su voluntad con más entera fe e con mayor amor que jamás mugeres sus súbditas le tuvieron. Agora la fortuna y él nos han sido contrarias desconsolándonos por causa dellos como oyrás.

Yo, primero que esta mi hermana, amé en mi fantasía amaestradamente, pensando de dar fin a mi desseo, y tuve tal manera que lo truxe a conclusión y enamoréme de uno, el qual hallé tan vencido de mi amor como yo del suyo, de cuya causa no se menoscabó el amor ni el desseo, antes crecieron. E agora más que nunca estoy en él encendida. A éste quería yo tanto

que quando conmigo estava, trabajava de le celar y encubrir el amor demasiado que le tenía. E por mi desdicha acaeció que antes que se cumpliesse un mes, a este mancebo le sucedió un caso desastrado por el que él se ausentó desterrándose perpetuamente /[avjv.]/ desta ciudad, y de temor de la muerte se partió sin alguna esperanza de bolver jamás a ella. Yo, triste de mí, más desdichada que quantas nascieron, encendida más en su amor, de verme sin él quedo desesperada. E por esto hazía el llanto que oyste. Y lo que más agravia mi dolor es ver que por todas maneras hallo cerrado el camino para podelle seguir. Por esso piensa tú y sey juez si tengo razón de quexarme."

Después de oyda ésta, preguntéle por qué causa la otra se quexava. Respondióme que también amava a otro mancebo, el qual estava tan enamorado della como ella dél. E porque sus desseos no se passassen sin alguna parte de plazer por los senderos de amor, trabajó de poner sus sentimientos por obra; e celos de quien la guardava le ocuparon muchas vezes el camino de su pensamiento, de manera que jamás pudo aver fin su desseo, "y por ello se deshaze de puro amor como tú puedes pensar si alguna vez fuyste enamorado. Hallándonos aquí entramas solas començamos a hablar de nuestras desdichas. E visto que son mayores que jamás mugeres las tuvieron, no pudiendo resistir las lágrimas, descansávamos en llorar."

Yo cierto sentí mucho su pena por la causa. E procuré de socorrellas con aquellas palabras que para su consuelo me parecieron más provechosas, y partíme dellas. Después acá he pensado mucho en el dolor que sentían, y fantaseando cuál le sentía mayor, consintiendo en el de la una e mirando el del otra, y las muchas causas que para ello cada una tenía, me haze mucho dudar. Por esso suplico a vuestra alteza determine cuál de las dos sufría mayor dolor."

Sumario de la segunda questión.

/[avijr.]/

Dos damas se namoraron

de dos en yqual querer,

al un galán desterraron,

al otro tanto celaron

que jamás le pude ver.

Dales amor, con fiereza,

tormentos de gran crueza.

Quiérese desto saber

quál dellas deva tener

causa de mayor tristeza.

Determine vuestra alteza.

Capítulo sexto. De la respuesta de la reyna.

Grave dolor era el que cada una sentía. Pero considerando que siente más la adversidad el que ha usado la prosperidad, a mí me parece que la dama que avía perdido a su amigo tenía más razón de quejarse, y que la fortuna la avía más ofendido que a la otra. Porque Fabricio jamás se quejó de los casos de fortuna y Pompeo, manifiesto está que se dolió dellos. E si no ovieran pasado por él, no supiera conocer qué era dulce ni amargo Medea: en tanto que amó (según ella dezía) no supo conocer la prosperidad mas después que fue desamada de Jasón dolióse de la adversidad. Por cierto, nadie llorara lo que no tuvo, antes lo deseara. De donde se sigue, que las dos hermanas, la una desseó, y la otra de dolor, hazían aquel llanto que vos oystes.

Capítulo .vij. Réplica de Longano a la Reyna.

/[avijv.]

Paréceme cosa muy rezia lo que vuestra alteza determina, porque cierto es que quien ha cumplido su desseo de una cosa que mucho desseava, que se deve de contentar mucho más en su coraçón que el que la dessea e jamás ha podido cumplir su desseo; y también ninguna cosa es más ligera de olvidar y perder que aquella que no ay jamás esperança de cobrarse, que aquél es dolor sin comparación quando es grande el desseo sin remedio de poderse cumplir y en tal caso han lugar las amarguras, pensamientos y trabajos, porque si las voluntades no fuessen conformes en ygualdad, forçado se mitigarían los desseos. Pero quando los coraçones se veen delante de la cosa que dessean e no la pueden alcançar, luego se encienden y se quexan más que si dellas sus desseos estuviessen muy lexos y muy apartados. Que ¿quién atormenta a Tántalo en el infierno sino las mançanas y el agua, que quanto más cerca le llegan de la boca, tanto más huyendo multiplican su sed e su hambre? Yo creo cierto que más dolor siente el que espera cosa possible e no la puede aver por impedimentos que se lo estorvan, que no el que llora cosa perdida e sin remedio ni esperança de avella.

Capítulo .viiij. Determinación de la reyna.

Verdad sería vuestro argumento si vuestra demanda o proposición fuesse de un largo dolor. E aun esto, se podría dezir que con olvido se abrevia también la pena en las cosas que se dessean (que ay estorvo para alcançarlas), como en las perdidas que no ay jamás esperança de cobrarse. Mas aquí sola/[aviiijr.]/mente hablamos cuál dellas tenía más dolor quando las oystes quejar. E siguiendo el punto de la quistiión, digo que aquélla sentía mayor dolor, que avía perdido a su amigo sin esperança de cobralle. Que puesto que sea cosa que acaesce de perder cosa impossible de recobrase, suélese dezir que quien bien ama nunca olvida. La segunda, si bien se mira, podrá esperar de cumplir adelante lo que no avía podido aún alcançar. Que gran alivio es de dolor esperança, pues tuvo tanta fuerça de tener casta y menos triste luengamente en su vida a Penélope, esperando que viniessse Ulixes su marido.

Sumario de la respuesta de la segunda quistiión.

Ya aurás visto en la razón
que doy que deve juzgarse
cómo sin comparación
da el perder mucha pasión
lo que no espera cobrarse,
que lo que presente veys,
caso que lo desséys,
esperança lo assegura.
Luego no da yqual tristura
con lo que perdido avéys.

Capítulo nono. De cómo doña Juana propuso la tercera questión, la qual fue muy replicada entre todos.

/[aviiiv.]

Escuchen vuestras orejas, muy poderosa señora, y den un poco de audiencia a mis palabras y ruegos por el Dios que adoráys; y por el poder de nuestra fiesta, que me deys consejo provechoso a mi demanda. Yo soy hija, como sabéys, de nobles padres, natural desta ciudad; llámanme del nombre que es lleno de gracia, y es mi apellido Lara. He recebido de Dios y de natura don estremado de hermosura, como mi gesto os muestra. Y aprovechándome más del nombre que del sobre nombre, soy muy graciosa y apazible al que se deleyta de mirar[m]e. De cuya causa muchos han trabajado de ocupar mis ojos de su plazer, los quales yo he desechado con resistir fuerte a sus assechanças y acometimientos. Mas porque me parece injusto que yo sola quiebre la ley que las otras han guardado (conviene a saber de enamorarme) porque soy de muchos requestada, he determinado de hazello.

E posponiendo de la una parte muchos que me siguen, de los quales algunos son más ricos que Mida, otros más hermosos que Absalón, y algunos otros muy liberales, entre todos ellos me aplazen tres en yqual grado. El uno creo ques más fuerte que Hétor. La liberalidad del segundo es tanta que en todo el mundo se sabe. El tercero es tan sabio que excede en saber a quantos fueron y son. Pero como las calidades déstos son diversas, yo dudo cuál dellos tomaré mirando que en la hedad antigua qualquier calidad destas engañó los coraçones de las hembras. Así como a Dianira con Hércules, a Clitemestra con Egisto, y a Sesto Tarquino con Marcia. Por tanto, vuestra alteza me aconseje porque no me engañe de los tres cuál devo tomar para más mi seguridad.

Sumario de la tercera questión.

/br./

Una dama es requerida
quiera determinarse
a querer, pues es querida
y es por razón vencida
que deve enamorarse
duno ques muy esforçado,

dotro sabio en mucho grado

o dotro muy liberal.

Diga vuestra alteza cuál

destos tres será tomado

para ser su enamorado.

Capítulo .x. De la respuesta de la reyna.

Gentil dama, no ay ninguno destos tres que no sea merecedor del amor de qualquier dama, por hermosa e graciosa que sea, mas porque en este caso no se han de combatir castillos, ni menos darse los reynos de Alexandre ni los tesoros de Tholomeo, e no sólo se ha de guardar con discreción luengamente el amor, y la honra, la qual no guardará la fuerça ni la liberalidad, sino sólo el saber. Digo que de vos y de otra qualquier dama se deve antes tomar el sabio por amigo, que el esforçado ni liberal.

Capítulo .xj. De la contradición de doña Juana.

Mucho es contrario el parecer de vuestra alteza del mío porque yo soy de opinión que qualquiera de los dos se devía antes tomar que el sabio. La razón es ésta: Amor, así como vemos, tiene esta propiedad e condición, que multiplicando su fuerza en un corazón, assí se apodera del que qualquier otra cosa que en él esté /bv./ aposentada, la señorea y echa fuera, moviéndole a su plazer, e ningún acaescimiento puede resistir que no convenga que le sigan los que dél son señoreados aunque les pese. Que ¿quién dubda que Biblis no conocía que era malo amar a su hermano? ¿Quién contradirá que no le era manifiesto a Alexandre que se podía anegar en el Elexponto si en él se metía en tiempo de fortuna? Y nadie negará que Pássiphe no conocía que era más hermoso el hombre que el toro. Mas cada uno déstos, vencido del deleyte y fuera de todo conocimiento le seguían. Pues si él tiene poder de quitar el conocimiento al que conosce, si al sabio le quitare el seso, ninguna otra cosa le quedará. E si al esforçado o al liberal les quita el poco seso que tenían, aumentará más su virtud y valdrá y será para más quel sabio enamorado.

Allende desto, amor tiene estotra propiedad que es cosa que no se puede largo tiempo encubrir, y descubriéndose suelen recrecerse peligros y para éstos ¿qué remedio dará el sabio que tenía perdido el seso? Por cierto ninguno. Que el fuerte con su fortaleza, en el peligro podrá ayudar a sí y a los otros, y el liberal por su liberalidad terná ganados amigos que le aprovechen para sus necessidades. E por esto me parece a mí que no devo de seguir el parescer de vuestra alteza.

Capítulo .xij. Determinación de la reyna.

Si lo que vos dezís fuesse verdad, ninguno sería sabio. Mas este vuestro enamorado, si es sabio de la manera que dezís, antes le ternía yo por simple, e siendo tal, no es razón que sea amado. Mas dado que los dioses permitan que sea assí, no por esso negaremos que los sabios bien conoscen el mal y óbranle, y por eso no pierden el seso. Que cierto es que quandoquier que ellos quisieren refrenar su voluntad con la razón e sabiduría que alcançan, que se bolverán en su /bivr./acostunbrado seso, guiando sus movimientos y apetitos con recio e devido estilo. E de aquella manera siempre, o por muy largo tiempo serán sus amores ocultos y secretos. De arte que menos inconvenientes se seguirán del que es un poco sabio que del esforçado ni liberal. E si por ventura acaesciere descubrirse el tal amor, el sabio refrenará sus ojos de mirar, y el entendimiento en las palabras. E con saber proveerá cómo su honra y la de su amiga se salven. E aun para la salud si fuere menester no faltará el ayuda del sabio, antes aprovechará. La qual faltará en el esforçado y en el liberal. Que los valedores y amigos ganados por liberalidad, suelen en las fortunas y adversidades faltar e salir viles.

Pues ¿quál será la donzella de tan poca discreción que se llegue a tal partido, que siéndole todos estos inconvenientes manifiestos, y que su amor ha de ser descubierta, que escoja y elija antes de dalle al esforçado o al liberal que al sabio? Ninguna creo que aya desta condición. E por esto mi parecer es que se ame antes el sabio que los otros dos. E assí lo determino.

Sumario de la respuesta de la tercera quistión.

Pues ha podido el saber

toda la tierra regir

más que tierra ni poder

ni liberal despende,

éste se ha de elegir.

Pues luego qualquiera dama

qual amor la enciende o llama

de tres el sabio discreto

ame lo que más perfeto

para no perder su fama.

/bijv./

Capítulo .xiiij. De cómo Menedón propuso la quarta quistión.

En el gesto se le pareció a la gentil dama que estava contenta de la respuesta de la reyna, quando un cavallero que junto a ella estava, que Menedón avía nombre, començó a hablar diziendo assí: "Muy poderosa señora, pues me cabe de proponer delante vuestra magestad, con vuestra licencia lo haré, y si fuere más prolixo que breve, vuestra alteza y los presentes me perdonen, que lo que diré no se podría entender si no digo una novela larga, la qual es ésta que se sigue. Oyala con atención.

En la ciudad de Mirabel, do yo soy natural, avía un cavallero muy noble e muy rico, e de gentil dispusición, qual era servidor de una dama noble de linage natural de la mesma ciudad, la qual, pareciéndole bien, y conforme a su estado, se casó con ella. Era tanta la hermosura desta señora que otro cavallero, que Tarolfo se llamava, estava perdido de amores della, e tan encendido en ellos que por quantas maneras podía, tenía formas de dalle a entender lo mucho que la quería, passando por su casa haziendo a su puerta mil gentilezas a fin que viniessse a su noticia que él la amava, pensando por ellas ganar su amor. La dama dissimulava las liviandades, y encubría todas sus locuras, sin darle a entender que las entendía nunca, jamás a sus mensajeros dando buena respuesta, creyendo que desde que él viesse que no le respondía a su pensamiento, se apartaría de tal demanda; mas Tarolfo ni por esto dexava de seg[ui]lla continuando su propósito, e siguiendo el consejo de Ovidio, el qual dize que no dexes el hombre de perseverar en amar por la esquiviza de la muger, que en la dura piedra haze agujero la continuación de la gotera. /biiijr./ Temerosa la dama questas liviandades que en Tarolfo ponía vendrían a oydo de su marido, e por ventura pensaría qué se hazía con su voluntad, quiso avisalle dellas, pero parecióle que era mejor que no lo supiesse, porque entre los dos no acaeciesse algo con que ella toda su vida biviesse triste.

Por este temor trabajó de curallo por otro modo, ymaginando un sutil engaño, e llamó a Tarolpho e díxole que si tanto la amava quanto él publicava, que le otorgasse un don, el qual después de avérsele cumplido, le jurava por dios y le dava su fe que haría por él todo lo que le pedía. Y el don que le demandó era que se hiziesse un jardín y se le diesse que tuviesse en el mes de enero flores y fructa como en el mes de mayo, y que si no entendía de hazerle, que se tuviesse por dicho de no importunalla más, sino que le certificava que haría saber a su marido cómo no se podía defender dél para que le diesse el castigo que su atrevimiento merecía. La dama le pidió el jardín considerando que era cosa imposible, y no pudiendo dársele, dexaría de importunalla. Oydo por Tarolfo lo que la dama pidió, y aunque le pareció cosa imposible y conosció al fin que le podía, determinó de buscar manera para hazello. Respondió que jamás reposaría hasta que su demanda fuesse acabada.

Él se partió luego de su tierra acompañado de los servidores que le pareció que avía menester para su camino, e anduvo todo el poniente pensando en él hallar lo que buscava, y como no lo halló, por consejo de un hombre viejo y sabio, caminó para las partes de Thesalia que son más calientes, en las quales se detuvo muchos días sin hallar recaudo y desesperado de verse sin remedio ni esperanza de avelle. Levantóse un día antes que el sol saliesse y fuesse solo sin compañía ninguna a passear por los campos que en otro tiempo fueron teñidos en sangre de los romanos. E desde a muy gran rato topó al pie de un monte un hombre barbado y muy viejo que en su manera y vestidos parecía ser hombre pobre, y era pequeño de cuerpo y corcobado. /biiiv./ El qual andava cogiendo yervas y cavando con un cuchillo rayzes diversas, de las quales tenía llena la halda de su sayo. Como Tarolpho lo vio maravillóse dél y temió no fuesse visión. Mas después que reconoció ser hombre, llegóse a él y saludóle cortésmente demandándole quién era y de qué tierra y lo que allí buscava en el campo a tal ora, al qual respondió el vegezico: "Has de saber, cavallero, que yo soy de la cibdad de Tebas y llámome Tebano, y voy por este campo como veys cogiendo aquestas yervas y rayzes porque haziendo dellas algunas cosas útiles y necessarias para diversas enfermedades pueda ganar alguna cosa que me sea ayuda para passar la vida. E cogerlas a tal hora más me fuerça la necessidad quel deleyte. Mas ¿tú quién eres que en el parescer me semejas noble e vienes solo por aquestos campos tan despoblados?" Respondióle Tarolpho: "Soy un cavallero muy rico de las partes del poniente que vencido el pensamiento de una cosa que tomé a cargo y emprendí de hazer, desesperado de no podella acabar, me vine yo aquí solo por tener más lugar de afligirme sin que nadie me le estorve." "Pues no conoces bien la prosperidad del lugar en que estás -le dixo Tebano- devieraste yr antes por otro camino, porque muy ligeramente te podrán arrebatar los spíritus malignos." Tarolpho respondió: "En toda parte puede Dios ygualmente, e mi vida y mi honra está en su mano también aquí como en otro qualquier lugar, haga de mí según le pluguiere. Que de cierto te digo que si agora la muerte me viniessse, sería para mí un rico tesoro." Entonces le dixo Tebano: "Dezidme señor qué demanda es ésta vuestra que no pudiéndola acabar, vos tiene tan triste y atribulado." Respondió Tarolpho: "Es tal que me parece cosa impossible, pues en esta tierra no he hallado remedio para ella." Tebano le dixo: "¿Osarás dezilla?" "Sí osaré -respondió Tarolpho- mas ¿qué provecho me vendrá en te lo dezir a ti pues de ti no espero remedio?" "Más que daño te verná en me lo dezir." Visto Ta/biiijr./rolpho que le importunava Tebano por saber dél la causa de su tristeza, le contó muy por estenso cómo no hallava quién el jardín le hiziesse.

Quando Tebano uvo sabido todo el caso de Tarolpho y cómo passava, estuvo por un muy gran rato suspenso callando sin le responder, y dende a un poco de rato díxole: "Tú y otros muchos que no sabéys las virtudes de los hombres los juzgáys según los vestidos que traen y no según la sciencia y arte que saben. Quiero dezir que si mi ropa fuera tan buena como la que tú traes, no me hizieras trabajar en rogarte tanto como te he rogado, que me hiziesse sabidor de tu pena, o si me hallaras entre príncipes y cavalleros y grandes señores y no cogiendo yervas. Pues has de saber que muchas vezes debaxo de viles vestiduras está ascondido gran thesoro de sciencia. Por esso, el que busca consejo, a nadie encubra lo que quiere, si no fuere en casos que manifestándolo se le podría recrecer algún daño o perjuyzio, pero dexado a parte esto, hablemos en lo que haze al propósito de tu venida. ¿Qué darás a quien te hiziere el jardín que

buscas?" Tarolpho que oyó dezir a Tebano tales palabras, mirólo al rostro teniéndolo por burla, paresciéndole cosa impossible (aunque ángel fuesse) hazer tal obra. Y respondióle desta manera: "Mira Tebano, yo soy señor de muchas rizezas y vassallos, yo daré la mitad de todo quanto tengo a quien hiziere lo que yo pido." Tebano, viendo que la fortuna le quería favorecer le dixo: "Si tú aquesso hazes conmigo no avré menester de andar más a coger yervas ni rayzes." Tarolpho replicó: "Si tú eres el que lo has de hazer y sales verdadero no ternás necessidad de más trabajar para ser rico. Por esso, por Dios me di cómo lo has de hazer y cuándo me le darás acabado." E Tebano le dixo: "El cuándo sea tu voluntad, el cómo no trabajes de saberlo, que yo me yré contigo, fiándome de tu palabra, y quando seamos en el lugar do quieres que se haga, luego en breve será fecho el jardín."

Alegróse tanto Tarolpho de oyr estas palabras que le parecía tener a su amiga en los braços e dixo a Teba/biiijv./no: "Partamos amigos y luego, que ya me parece que se tarda lo que me prometes." Tebano derramó luego las yervas que tenía en la halda. E tomó sus libros e otras cosas necessarias a su propósito, e fuesse con Tarolpho, y en muy breve tiempo llegaron los dos al lugar que ellos desseavan, y estuvieron secretos hasta que el tiempo se cumpliesse en que estava concertado que el jardín se hiziesse. Y entrando en el mes de enero, Tarolfo le mandó a Tebano que hiziesse el jardín.

E Tebano esperó que anocheciesse y salióse de la ciudad descalço y en cueros, los cabellos tendidos por los hombros, al tiempo que las aves e animales passavan la noche con sossiego, sin ruydo y el humido aire reposava en paz. Quando solas las estrellas reluzían, entonces cercó muchas vezes Tebano la tierra y sitió a do el jardín se avía de hazer, que era cerca de una ribera de un río. E púsose hazia las estrellas tres vezes, bolviéndose a ellas los braços abiertos. E otras tantas bañando sus blancos cabellos en las corrientes aguas del río, pidiéndoles su ayuda e favor. Con muy altas bozes y gritos, las rodillas en tierra començó a dezir assí: "O noche fiel, secretaria de las cosas altas. E vosotras, estrellas, que sucedéys al día juntamente con la luna. E tú, grande Erathe, que sueles ayudar a las cosas que yo comienço. E tú, sancta Ceres, que renuevas la faz de la tierra. E vosotros Uerfos, yervas y palabras, e tú qualquiera tierra que crías yervas de virtud. E vos, o montes, ayres, ríos, riberas, arroyos, lagos. E vosotros, dioses de la secreta noche y de los bosques, con cuya ayuda yo retruxe los ríos corrientes haziéndolos bolver atrás a las fuentes do nacieron, e hize las corrientes estar firmes, e las firmes ser corrientes, que me distes poder de afirmar el mar, y de aclarar el tiempo ñubloso, y el claro cielo henchir de ñublo escuro, mandando a los vientos a mi voluntad. E con ellos rompiendo las duras mexillas de los espantables dragones, haziendo mober las estantes selvas y temblar los altos montes y venir las ánimas /[bvr.] del infierno a meterse en los cuerpos muertos salir bivros de los sepulchros. Sed agora aquí presentes, y ayudadme que tengo necessidad de çumos de yervas, con los quales la tierra que está seca desde el otoño, agora en lo más frío de invierno despojada de fruta y flores y de yerva, la haga en parte tornar florida, mostrando antes del tiempo conveniente la primavera."

E después de dicho esto, y otras muchas palabras en silencio, las estrellas no davan su luz embalde y más rezió que una ave buela le fue traydo por dos dragones un carro, sobre el qual subió. E tomando las riendas en la mano con ciertas palabras boló en lo alto. Dexando el

camino de España fuesse a la ysla de Creta y a otras muchas yslas e partidas que por evitar prolixidad no las nombro, y en breve tiempo las anduvo todas, arrancando las rayzes e yervas que avía menester. E no se olvidó las rayzes que tenía cogidas quando Tarolpho le halló en Thesalía. Assí mismo cogió muy grande número y de diversas maneras de yervas y de piedras de encima del monte Cáucaso, y del arena del Sange. E sangre de sierpes venenosas que truxo de Libia. Fue también a las riberas del Ródano y del Nimpheo y de Tanáys y del Danubio, cogiendo dellas las yervas que le podían aprovechar para su propósito. Fue assí mismo a las ínsulas de Lesbos y de Patinos y de Peloro. E a otras muchas partes en que pensó hallar algunas cosas provechosas a su negocio. E después que tuvo todo recaudo de lo que buscava, partióse para donde Tarolpho avía quedado, donde llegó al cabo del tercero día. Eran las yervas y cosas que Tebano traya en el carro tan suaves y olorosas que con sólo el olor e suavidad dellas mudaron los dragones los cueros y se tornaron de viejos moços. Llegado que fue Tebano al sitio y lugar donde el jardín se había de hazer, començó de roçar yerva y della hizo dos altares: uno a la mano derecha para Ecate, y otro a la mano yzquierda para Ceres. Y ofreciendo en ellos devotos sacrificios, esparzidos sus vie/[bvv.]/jos cabellos por las espaldas con mucho sossiego lo cercó a la redonda, derramando sobre la leña sangre y poniendo brasas sobre los altares, y con ello rociando la tierra del jardín. Después perfumóla tres vezes con agua y fuego y açufre y sobre las brasas puso un gran vaso lleno de agua y de sangre y leche, y después de aver cozido gran rato echó dentro en el vaso todas las yervas y rayzes que traya de oriente y de los lugares estraños, mezclando con ellas muchos otros materiales. E las piedras que traxo de Oriente y de la elada de las noches passadas, juntó con la carne del tigre, y las partes genitales del lobo con el escama del cinoso y la piel del quilindro. Y a la postre echó en el vaso un hígado con todo el pulmón de un muy viejo ciervo. Acabado ello tomó un ramo seco de olivo y con él meneó aquellos materiales, el qual en poco espacio reverdeció y se tornó lleno de hojas y de azeytunas. Como Tebano vido esto, tomó el liquor caliente y derramólo por el sitio del jardín en el qual tenía hincadas tantas estacas quantos árboles avía de aver en él. Y no ovo echado el licor quando luego la tierra reverdeció, y las secas estacas se tornaron árboles verdes cargados de fruta.

E hecho que fue el jardín se bolvió Tebano para Tarolpho, al qual halló muy triste, pensando que le avía burlado pues se tardava tanto, e díxole que su demanda era ya acabada con mucho trabajo y fatiga de su persona, que la fuesse a ver, porque después de vista si le agradava y estava hecha conforme a como él se la avía pedido, luego le diesse el galardón que por ella le avía prometido, y él cumpliesse la promessa que a la dama avía hecho. Quando Tarolpho tan buenas nuevas oyó de lo que él tanto tenía desseado fue con mucha alegría a ver el huerto, el qual le pareció muy bien. E después que lo uvo visto, hízolo saber a la señora, con la qual concertó que el día siguiente lo fuesse a ver y rescebir, porque rescebido él, fuesse libre de su promessa y ella subjecta a complir lo que le avía prometido.

E llegada la ora por ellos a/[bvjr.]/cordada, la dama muy acompañada de muchas damas e cavalleros se fue para el jardín, en el qual halló muy templado ayre, e muchas yervas y fructas, que la pusieron en muy gran admiración. De las quales ella y todos quantos avía allí cogieron y comieron. E quando la dama vido que el jardín era cierto y que Tarolfo avía cumplido su

promesa hallóse muy confusa, e fuesse para él e díxole: "Cavallero, sin falta vos avéys ganado mi amor, por tanto yo estoy presta de cumplir lo que os prometí, mas ruégoos que me hagáys tanta gracia que os sufráys de complir vuestro desseo hasta que mi marido vaya fuera de la ciudad a caça o a otra parte alguna, porque con más seguridad mía se haga lo que queréys."

Muy contento fue Tarolpho de hazer lo que la señora le mandava, y despidiéndose della, la dexó en el jardín, la qual luego se bolvió para su casa muy penada y confusa pensando qué modo ternía para no complir con él lo prometido, y no hallando camino para ello de cada día era más triste. Y conociendo su marido su tristeza quiso saber la causa, la qual la muger le manifestó con mucha verg&uum;lença porque no sospechasse contra ella otra cosa. E sabido por el marido todo el caso passado estuvo pensativo, y assegurado de la bondad de su mujer le dixo: "No son hechos de buena ni onesta escuchar palabra de los tales ni menos prometelles cosa contra su castidad por imposible que sea, que hágote saber que no ay cosa imposible al que ama, muy grande mal heziste en escuchar y peor en prometer. Yo te mando que vayas a Tarolfo y trabaja por todas quantas maneras pudieres que, conservando y guardando tu honestidad, seas libre y quita de la promessa. E quando por todas las vías y maneras que a ti fueren posibles no pudieres acabar con él, que te suelte lo por ti prometido, por esta vez yo te doy licencia."

La muger contra su voluntad por el mandamiento de su marido y también por cumplir su promessa, otro día por la mañana acompañada de dos escuderos se fue para casa de Tarolpho, al qual ha/[bvjv.]lló con Tebano y salió luego a recebilla muy alegre preguntándole la causa de su venida, al qual ella respondió:

"Tarolpho, ni amor que yo os tenga ni prometimiento hecho me traen aquí, sino sólo mandamiento de mi marido, el qual, aviendo respecto al trabajo de vuestro desordenado amor y a mi loca promessa, me embía a vos para cumplir por esta vez lo que os prometí, posponiendo su honrra y la mía." Tarolfo, si primero se avía maravillado de verla venir acompañada, mucho más se maravilló de oyr que el marido se la enbiava y respondióle: "Nunca Dios quiera, señora, que yo sea causa de desonrrar a quien tiene compassión de mi amor, por tanto el estar aquí sea vuestra voluntad y no de otra manera, que si fuéssedes mi hermana, que ya yo me doy por contento de la fe que me distes, y vos señora os podéys bolver, y diréys a vuestro marido que me perdone el mal pensamiento que contra su honra he tenido, que yo le prometo m´s por él no me passe de ofendelle."

Como la señora oyó estas palabras, agradeciéndoselas, se tornó muy alegre para su casa a contallas a su marido, y Tarolpho se bolvió para Thebano, el qual quiso saber qué avía passado con la señora, e informado bien de todo dixo a Tarolfo que ni por esso él devía perder el premio prometido por su trabajo, al qual Tarolpho respondió que antes se le quería dar más crecido y mostrándole el memorial de su hazienda le dixo que tomasse de aquélla lo que quisiesse. Entonces Tebano, maravillado de lo que avía visto, dixo: "No quiera Dios, que pues yo he visto el marido liberal de su honrra, e a ti de tu amor, que yo no lo sea de mi galardón. Yo huelgo de averte servido, y lo que tú, señor, me prometiste quiero que se quede por tuyo como de antes lo tenías." Tarolpho ganóse que lo tomasse, jamás pudo con él acabar.

Dubdase desto, muy poderosa señora, cuál de aquestas tres fue mayor liberalidad, conviene a saber: la del marido que embió su muger a Tarolfo, o la de Tarolfo, el qual pudiendo cumplir su voluntad con ella y se la tornó a embiar aviéndo/[bvijr.]/se dispuesto a tantos trabajos por alcançalla, o la de Tebano, el qual menospreció la ganancia con tanto trabajo ganada quedándose pobre como antes lo era. Determinélo vuestra alteza."

Sumario de la quarta quistión.

Un amador ha tenido
su señora en su poder
que se la dio su marido
por lo quella ha prometido
y él no le quiso ofender,
y un erbolario dexó
lo que al amante le dio
por parecer a los dos.
Sepamos, reyna, de vos
quién en el dar excedió
pues cada qual mucho dio.

Capítulo .xiiiij. De la respuesta de la reyna.

Gentil ha sido la novela y la demanda, y cada uno de los tres fue harto liberal, si bien se mira. El marido, de su honra; el cavallero, de su desseo y apetito; el erbolario, de las riquezas que avía ganado. E queriendo saber cuál lo fue más, conviene a saber cuál destas tres cosas es más estimada, e sabido se verá cuál fue más liberal, que quien más dio mayor liberalidad hizo. De las tres, la una es muy estimada, conviene a saber, la honra, la qual quiso más para sí Paulo quando venció al rey Perseo que no los tesoros ganados en la batalla. De la segunda que es el apetito e ayun/[bvijv.]/tamiento carnal, devemos huyr, según lo dizen Sófoclo y Xenócrates philósophos, que assí deve hombre huyr y apartarse de la luxuria, como del señor furioso. Lo tercero que son las riquezas, no se han de dessear, porque muchas vezes son dañosas para la vida virtuosa. Y vemos que con moderada pobreza se bive virtuosamente, assí como bivieron Marco Curio, e Atilfo Régulo, y Valerio publicóla como sus obras nos lo declaran y manifiestan. Pues si de estas tres cosas, sola la honrra se ha dessear, y no ninguna de las otras, síguese que aquél usó de más liberalidad, que con menos sabiduría la guardó para sí, e fue principal en la liberalidad, pues fue causa que los otros lo fuessen. E por esto según mi parecer el marido que dio la muger en quien estava su honrra fue más liberal que los otros dos. E yo assí lo determino.

Capítulo .xv. Cómo contradize Menedón a la reyna.

No consiento que sea como dize vuestra alteza, antes me parece que qualquier de los otros dos fue más liberal. Verdad es que el marido dio a su muger, mas en darla no hizo tanta liberalidad como vos dezís. Porque si la quisiera negar no pudiera justamente por el juramento que ella hizo a Tarolfo, el qual le convenía guardar. E quien da lo que no puede negar, bien obra en quanto se haze liberal, mas poco es lo que da. E como tengo dicho, qualquier de los otros fue más liberal. Porque Tarolfo, desseando aquella señora, quería la más que a sí y por aquélla, a su voluntad se dispuso a muchos trabajos metiéndose en demanda quasi imposible e al fin acabándola como la acabó con tan crecidos trabajos, mereció que ella le cumpliesse todo lo que le avía prometido. Por causa del jura/[bviijr.]/mento que en sus manos dél estuvo la honra del marido, enbiándosela a su casa como se la embió. E desta manera fue liberal de la dádiva del marido, y del juramento della, y de su largo desseo, que todo esto dio en embiársela, que gran cosa es aver sostenido larga sed, y después de llegado a la fuente dexar de beber, porque otro beva. El tercero que es el erbolario fue mucho más liberal, porque considerando que la pobreza es una de las más enojosas e trabajosas cosas de sufrir, por quanto es destierro de alegría e della huye el reposo, ocupa la honrra, y aunque acarrea virtudes trae muchos cuydados e todos procuran huyr della con demasiado desseo. El qual haze que muchos para bivar con reposo y en abundancia se ponen a ganancias desonestas y en aprender cosas no usadas, no sabiendo o no pudiendo en otra manera cumplir este desseo.

Por lo qual acontece que muchas vezes mueren o biven perpetuamente desterrados de su patria. E por esto, ¡o en cuánto se deven tener las riquezas que honestamente se alcançan e poseen! Que ¿quién negará que Tebano no era muy pobre, si mira que dexava de reposar la noche andando por lugares peligrosos cogiendo rayzes y yervas para sustentar la vida? ¿E quién negará que esta pobreza tan demasiada encubriesse su mucha virtud? Pues se prueba quando Tarolpho le vio roto que no se creya y pensó que le engañava. Pues viéndose él ya fuera de necessidad e rico e próspero, aviéndose dispuesto a caminar en los ayres hasta llegar en la provincia de España, por caminos inciertos e muy dudosos e de mucho peligro, por acabar la damanda de Tarolfo e recibir su promessa. En este erbolario se puede ver que pues que a tantos e tan grandes peligros se ofreció y se puso por huyr e apartarse de la pobreza que conocía bien ser llena de muy grandes miserias y trabajos. E de rico querer bolver a ser pobre, por grande que fue la liberalidad del marido en embiar a su muger, y la del cavallero que perdonó lo que tanto avía desseado, fue muy mayor /[bviiiv.]/ a mi parecer la deste pobre viejo, considerada su hedad. Pues es cierto que por la mayor parte suele morar el avaricia antes en los viejos que en los moços, y por esto me parece que qualquier de los otros dos hizo mayor liberalidad quel marido. El segundo más que el primero, y el tercero mayor que todos.

Capítulo .xvj. Determinación de la reyna quel marido fue más liberal.

Nadie pudiera defender esta quistión como vos ni con tan sutil ingenio, mas brevemente os mostraré cómo devéys seguir antes en mi parecer que el vuestro. Dezís que el marido no hizo liberalidad pues dio lo que la razón obligava a dar por el juramento de su muger que hizo a Tarolfo. Esto sería verdad si valiera el juramento, que cierto es que la muger es miembro del marido, y juntos son un cuerpo. Sin su licencia no pudo jurar, e si juró, no valió porque al primer juramento matrimonial que hizo a su marido este segundo no le puede derogar, mayormente siendo contra razón y en los casamientos se suele jurar que será siempre contento el marido de la muger y ella dél y que serán una voluntad, y por esta causa la muger no pudo jurar, e si juró, como tengo dicho, fue en causa injusta contraria del primer juramento e no deve valer, e no valiendo, sin voluntad del marido no se podría otorgar a Tarolfo, e si le otorgó ella fue liberal de su honra y Tarolfo, como avéys dicho, no fue liberal en soltalle el juramento pues está claro que no era valedero, sólo os digo que fue liberal de su desseo lividinoso, lo qual quienquiera deve hazer pues somos tenidos de seguir las virtudes y desechar los vicios. E quien haze lo que la razón le obliga haze quasi nada como dezís, mas quien haze lo que es obligado y más, éste tal se llamará liberal. Y porque avéys dicho que desseáys saber /cr./ cómo depende la honra del marido de su muger, y en cuánto se ha de tener la honra, forçado será que me alargue para que más claramente veáys que Tarolfo ni Tebano no hizieron liberalidad alguna en comparación de la que el marido hizo.

Sabed que la castidad, juntamente con las otras virtudes, no da otro galardón a los que la poseen sino sola la honra, y ésta aun a los que son baxos los faze ser excelentes, e si con humildad la sostienen, házelos amigos de Dios e, por consiguiente, bivar y morir beatos y poseer la bienaventurança. E si la muger guarda al marido esta castidad, házele bivar alegre y cierto de su palabra, y con ojos abiertos abitar contento entre las gentes, de ver que su muger es acatada y mirada de las que son más que ella por esta virtud, y esle señal manifiesta en su pensamiento que ella es buena y tiene por compañera en quanto biviere, de cuya causa los bienes temporales y espirituales se le acrecientan, lo qual no acaece al que tiene muger contraria desta virtud, el qual jamás puede tener un ora de consuelo, nada le agrada y el uno al otro se dessean la muerte. E por el tal vicio se sienten andar en boca de todos, y parécele que a nadie es oculto su mal. E puesto que tenga todas las otras virtudes, basta este solo vicio para deshazérselas. Por tanto, grandíssima honra es la que da la castidad de la buena muger al marido, y dévese tener en mucho. Y más que bienaventurado es el que la alcança, aunque creo que ay pocos destos de quien se aya de aver embidia. Pues tornando a nuestro propósito, de mirar es cuánto dava Tarolpho, y no se me ha olvidado lo que dexistes que Tebano fue más liberal que los otros, el qual, hecho ya rico con trabajo, no dudó de bolver a la usada pobreza, soltando lo que ganó. E pues esto dezís, bien se muestra que no conoscéys bien a la pobreza, la qual si alegremente se posee, a quantas riquezas ay excede. Por ventura se le figuró a Tebano que las riquezas ganadas le pondrían /cv./ en diversos enojos y cuydados. E quizá ymaginava que Tarolpho se arrepentiría de lo que le dio, y por cobrallo le mandaría matar, e aun ternía temor que los vassallos ganados no le fuesen traydores. Assí mesmo tenía congoxa con la gobernación dellos

y de la tierra, e conocía muy bien los engaños de sus vezinos y amigos y que de muchos sería embidiado por sus riquezas, y por ello estava tan lleno de tantos y tan diversos pensamientos y cuydados, que le sacavan de todo reposo. Por lo qual, acordándose de la vida passada que bivía alegre sin estos cuydados, dezía desta manera: "yo desseava ser rico por tener reposo y veo que la riqueza acarrea trabajos e tribulaciones, y que della huye todo reposo." E visto esto dio él la riqueza a cuya antes era, por quitarse de trabajos y congoxas, que la [pobreza] si no se menosprecia es riqueza no conocida y escusadora de escándalos. La qual conoció bien Diógenes quando dixo: 'Basta para enriquecer a la pobreza lo que natura le da. Seguro de assechanças bive el que con ella pacientemente se acuesta.' E no se escusa de poder subir en estado si, como tengo dicho, bive virtuosamente. Pues si Tebano se quitó esta congoxa de acuestas, no por esso fue liberal, antes fue sabio, y hizo gracia a Tarolpho en dárselo a él antes que a otro, puendiéndolo dar a quien quisiera. Fue a mi ver muy más liberal que todos el marido que dava su honra, porque la honrra que él dava jamás se podría cobrar, como la de las batallas y de otras cosas se cobra, que puesto que una vez se pierde, otra vez se puede cobrar, y esto que tengo dicho baste para satisfacer a vuestra demanda.

Respuesta en suma de la .iiij. quistión.

Cosa es clara conocida
si el seso no se derrama
de mucho tiempo sabida
que aventuramos la vida
por la honra y por la fama.
/cijr./Éste dava honra y muger
y los otros han plazer
de dexar lo que no es suyo
por la qual razón concluyo
quéste quiso más hazer.

Capítulo .xviij. Cómo Clónico propuso la quinta quistión.

Después que la reyna satisfizo a Menedón de su demanda, un valeroso mancebo, que Clónico se llamava, que a su lado estava, assentado dixo desta manera: "Muy poderosa señora, pues ha sido tan larga y tan gentil la novela deste cavallero, porque los otros tengan lugar de proponer, yo seré breve en la mía. Sepa vuestra alteza que siendo yo muy moço e conociendo que la vida de nuestro Dios de amor está llena de cuydados y trabajos, y con muy poco deleyte huy della por mucho tiempo con todo mi poder, antes burlando de los que la seguían que alabándolos. E aunque muchas vezes dél fuy tentado, con fuerte ánimo trabajé descusarme de caer en sus lazos. Mas no siendo yo tan fuerte que pudiesse resistir a la fuerça que el Dios Phebo no pudo, determinándose Cupido de ponerme en la cuenta de sus súbditos.

Yo fuy preso desta manera: andando un día en la ribera del mar pescando ostras marinas por mi passatiempo, me acaeció que bolviendo los ojos a las ondas vi venir una barqueta con quatro donzellas e un marinero, las quales me parecieron hermosas, y como se acercaron a mí vi entrellas un gran resplandor, en medio del qual se me figuró que estava una figura de un ángel muchacho e muy hermoso, e mirándole oyle dezir lo siguiente: "¡O moço loco, perseguidor de mi poder, pues eres junto a mí, yo soy venido aquí con estas quatro moças, escoge por amiga la que te agradare, yo triste trabajé con el coraçón e con /cijv./ los ojos de huyr de lo que muchas vezes avía huydo, y no me aprovechó porque a mis piernas se le quitó la fuerça, y puesto que quisiera huyr él traya arco y las alas para alcançarme!", al qual obedeciendo, de las quatro escogí a la que me pareció que tenía los ojos más de piedad, suplicándole que me tomase por su servidor, pensando entre mí que pues benigna se mostrava, que no sería enemiga de mis desseos (como lo son otras muchas), a muchos servidores que yo he visto por ello llenos de mil congoxas y trabajos, antes me los quitaría si por caso los tuviesse. Y pensándolo sú[b]ito le respondí: "Señor mío, la graciosa belleza de la donzella que a vuestra diestra está me haze dessear de ser fiel servidor vuestro y suyo y para ello estoy aparejado. Hazed de mí aquello que os plazera." Apenas acabé de hablar quando me sentí herido en el lado yzquierdo de una saeta que con el arco que traya me tiró. E parescióme que era de oro el casquillo della. E luego se bolvió hazia la dama y la hirió con otra que de plomo le tenía. Yo preso desta manera cay en los lazos que mucho tiempo me avía guardado. Y esta señora aplaze tanto a mis ojos que no veo cosa que se le yguale, lo qual ella conociendo, de mí mostró por algún tiempo que estava dello contenta, mas después que me sintió del todo preso ya de su amor y que no era en mi mano dexar de amalla, descubrió el engaño que contra mí tenía acordado, mostrándoseme cruel enemiga, nunca me mirando y ultrajándome con palabras descortesas. Yo trabajando de apl[a]car su crueza con ruegos y con amor jamás lo pude acabar. E por esto lloro de coraçón pesándome de tanta desdicha, y en ninguna manera pued[o] dexar de quererla, antes quanto más cruel la siento contra mí, más me parece que la llama de su amor me enciende mi triste coraçón.

Acaesció que estando yo un día solo en un jardín quexándome de tanta desventura con infinitos sospiros acompañado de lágrimas, vínose para mí un muy amigo mío que de mis trabajos parte sabía y començó a que/ciijr./rer mi consolar con palabras piadosas, y no queriéndole escuchar, respondiéndole que me dexasse pues mi desventura era la mayor que nunca fue. Respondióme: "Tanto es el hombre mísero quanto él se haze o se tiene por mísero. Yo por cierto tengo más razón de quexarme que tú." Bolvíme hazia él casi turbado y respondiéndole: "¿Quién puede tener más razón de quexarse que yo?" Él replicó: "Yo la tengo mayor que tú y diréte cómo."

Bien sabes que largo tiempo ha que quiero bien a una señora, y jamás supe cosa que desseasse que con todas mis fuerças no trabajasse de hazella. E por esta voluntad que de mí conosció me hizo merced de los que yo mucho desseava, por lo qual de ay adelante tuve más obligación de quererla a mis ojos, paresciéndome mucho mejor. Pero sólo un inconveniente por el demasiado amor que le tenía, ligeramente lo passava, y Dios, que no da en este mundo bien sin amargura, porque los celestiales sean más desseados y conocidos, al dolor que he dicho se me allegó otro que me da más pena sin comparación y es que un día, estando con ella solo en una parte secreta donde sin poder ser vistos por una gelosía víamos lo que passavan por la calle, acaso passó un mancebo de buena disposición al qual ella sospirando miró y como yo vi esto, díxele: "¿Cómo tan presto, señora, soy aborrecido de vos que ya sospiráys por otro?" Ella coloró su rostro de vergüença escusándoseme con mil juramentos pensando deshazeme con ellos lo que yo avía visto y sospechado. Pero aprovecharonle poco que yo me enojé, de manera que quise poner las manos en ella, pero detúveme escuchando cómo con sus palabras trabajava de escusarse. Mas ya después de visto esto jamás se me ha podido apartar del pensamiento, sino que ella quiere más aquél que a mí o a otro, y todos los pensamientos de que antes me ayudava, agora los tengo todos contrarios, creyendo que lo que conmigo hazía todo era fingido, lo qual me da grave pena, y para este mi dolor no aprovecha consuelo, y no me quexo a la continua porque la vergüença me escusa de manifestar /ciijv./ la razón que tengo destar antes triste que alegre. Ni contento mi dolor por no dalle a entender, y jamás estoy solo un rato sin pensamiento y cuidados que me dan más pena de la que yo querría. Por eso, amigo, aparéjate a sufrir las cosas menores. Pues me ves a mí dissimular y sufrir las mayores con buen esfuerço y corazón." Respondióme yo que me parecía que su dolor, por grande que era, que no se yqualara con el mío. Él que sí, yo que no, porfiamos un gran rato y fuesse de mí sin determinallo. Pues vuestra alteza ha oydo su pena y la mía, suplícole determine cuál de los dos se quexa con más razón."

Sumario de la quinta quistiún.

Un amante está penando
que no le quiera su dama,
otro de otra se quexando

de celos y sospechando
que por otro le desama.
Ambos sienten disfavor,
entranbos grave dolor
y por esso gran fatiga.
Pues vuestra alteza me diga,
pues que lo sabe mejor,
quál lo sabe mayor.

Capítulo .xviij. Respuesta de la reyna.

Gentil hombre, gran pena es la vuestra, y sin razón os haze la dama en no amaros. Mas todavía vuestro dolor puédese curar con esperançã y el de vuestro amigo no. Porque una vez que ha reynado sospecha en él, ninguna cosa se la quitará, y quanto su amor durare se quejará sin poder ser curado ni remediado y por esto, según yo alcanço, mayor pena me parece la del celoso que la de quien ama y no es amado.

/ciiiijr./

Capítulo .xix. Contradicción de Clónico.

Lo determinado será verdad en vuestra alteza que siempre ha sido amada de quien la quiere bien, y por esso conoce mal mi pena. Como señora se puede mostrar que celos causen mayor dolor quel que yo siento. Conoscida cosa es que el que posee lo que dessea que en una hora que lo tiene puede sentir más plazer que trabajo ni pena aya sentido en ningún otro tiempo y con esperança puede desechar los tales celos si por caso halla ser falso su pensamiento. Mas ardiendo yo con encendido desseo quanto más lexos me hallo de cumplirlo, tanto más ardo, y salteado de mil congoxas me deshago y me consumo. Y para esto ninguna esperança me puede ayudar, porque quantas más vezes yo mirava a esta mi señora tantas la fallava contra mí más cruel. Yo quedo desdesperado porque la verdad me parece contraria de la respuesta de vuestra alteza, porque yo no dudo que no sea mucho mejor dudando tener, que llorando dessear.

Capítulo .xx. Determinación de la reyna que pena más el celoso quel desamado.

Aquella amorosa llama que en mis ojos resplandece y adorna mi gesto de mucha belleza (como vos dezís) jamás consintió que yo en balde amasse. E ni por esso dexo de conocer cuánta y cuál sea vuestra pena y la del celoso, y por tanto quieres mostrar cómo en todo vuestro parescer es contrario de la verdad. Cierto y claro es que la cosa que más impide el sossiego del ánimo son los cuydados, los quales unas tiran alegre fin y otros a triste, y quanto más lleno está dellos el pensamiento, tanto es mayor el trabajo, mayormente quando procede de enojo, y que el celoso tenga más cuydados no ay duda que vos no es otro vuestro fin sino alcançar de quien amáys que os quiera, y de no alcançallo recebís pena mas podría ser que la oviédeses, porque las mugeres son mudables, y quando no penséys podré[y]s alcançar lo que desseáys y aun por ventura ella os ama y por penar vuestro amor muestra el /ciiijv./ contrario, y le mostrará certificarse de vuestro amor, y con estos tales pensamientos puede el esperança aplacar vuestro dolor. Mas el celoso tiene el pensamiento lleno de infinitos cuydados, de los quales ni esperança ni otro ningún deleyte le pueden consolar ni menos aliviar su pena. Porque él está determinado de dar ley a los ojos, a los quales aquél que los posee no se la puede poner. Él quiere y trabaja de poner también ley a los pies y a las manos y a todo auto de su amiga, y quiere conocer sus pensamientos y su alegría, interpretando a mal todo lo que vee, y cree que cada uno ama y quiere lo que él y lo dessea, sospecha que quanto ella le dize es con engaño. E si por caso él hizo alguna vez algún engaño, pensar en él es a par de muerte, porque teme que de la manera que engañó ha de ser engañado. Siempre está sobre aviso en los caminos del ayre y de la tierra y en su pensamiento le son contrarios el cielo, la tierra, aves, animales y qualquier otra criatura, e para quitar estos pensamientos no basta experiencia. Porque si halla que la muger le es leal, piensa que ha sido avisada de las diligencias qué ha hecho y que por esto le guarda lealtad. E si por dicha halla que es verdad su pensamiento, lo qual quizá no querría hallar, ¿quién ay que siente más dolor?. E si pensáys que ese deleyte en tenella en sus braços y que este deleyte aplaze sus pensamientos, vuestro pensar es falso, porque tenella en ellos antes le da gran pena sospechando que otro assí como él en los suyos la aya tenido, e si por ventura ella le recibe haziéndole mil amores, piensa que lo haze por hazelle olvidar su pensamiento e no por amor que le tiene. Si la halla enojada piensa que quiere a otro y que dél no está contento.

Otros muchos cuydados podría dezir del celoso, los quales dexo por no ser prolixa. Sólo te digo de su vida que es la más amarga e más triste que nadie puede tener porque bive creyendo e no creyendo e muchas vezes les acaece que persiguiendo a la muger les viene lo que temen y con buena razón, que ellos con sus reprehensiones muchas /[civr.]/ y muchas vezes muestran el camino para su daño. Pues consideradas estas cosas, más razón tiene vuestro amigo celoso de quejarse, que no vos que tenéys esperança de alcançar a vuestra amiga, y él bive con temor de perder la cosa que apenas tiene por suya, pues si él tiene razón de quejarse de vos y se consuela lo mejor que puede, mucho más os devéys vos consolar y no llorar, que es auto de hombre pusilánimo y femenil, y no devéys vos desesperar ni perder el esperança que el verdadero amor que a la señora tenéys merece, que aunque al presente se muestre contra vos

cruel, no puede dexar de amaros, porque jamás amor perdonó el querer a ningún amador, y vemos que los duros robles se quiebran antes con el viento que las delgadas cañas.

Respuesta en suma de la quinta quisión.

El que teme de perder
un estado que posee
más congoxa ha de tener
que el que le dessea aver
por mucho que le dessee,
pues si no basta verdad
a poner seguridad
el celoso más penado
bivirá quel desamado
tratado con cruçidad.

Capítulo .xxj. Cómo propuso doña Ysabel la sesta questión.

Cabe Clónico estava una dama de ábito honesto vestida, la qual, como la reyna acabó de determinar la questión de Clónico, dixo la suya desta manera: "Acuérdome, muy poderosa señora, que estando un día en un jardín sola con un hermano mío, gentil hombre y de hedad cumplida, a/[cvv.]/caeció que dos donzellas ricas y de noble linaje, naturales de nuestra ciudad, las quales estavan vencidas del amor deste mi hermano, y como supieron que estava en aquel jardín se fueron para allá y començaron de mirarle apartadas dende lexos sin que él las pudiesse ver ni supiesse que allí estavan, ni menos el pensamiento que trayan. E dende a rato, visto que estava solo, que de mí no hizieron cuenta porque estava apartada, començaron a dezir entre sí: "Nosotras queremos bien a este mancebo, y no sabemos si él ama alguna de nos, y aunque sea assí no es justo que a entrambos a dos quiera ni menos que las dos amemos a él. Agora, pues, estamos a tiempo de saber dél lo que desseamos, y de conoscer a cuál quiere más, corramos hasta donde está y cada una le abrace y le bese, y la que dixere él que más le agrada, quede por suya para adelante sin que la otra se lo estorve."

Dicho esto, pusiéronlo luego por obra, començando a correr por un prado hazia donde mi hermano estava, el qual se maravilló de verlas venir. Y la una de las dos se quedó algún tanto lexos de vergüença y casi llorando. La otra llegó fasta abraçalle y asentóse a su lado ofreciéndosele. Después que cessó en parte la admiración que mi hermano tenía de la osadía de la que llegó, y de ver que la otra se avía quedado, conjura rogándole que le dixese la verdad de lo que quería, la qual lo hizo sin encubriple nada. E como mi hermano la oyó, esaminando dentro en su pensamiento cómo la una avía llegado hasta él y la otra se avía quedado, no sabiendo conoscer cuál dellas le amava más ni a cuál él devría de amar para sabello, se aconsejó con muchos amigos suyos y jamás ninguno le satisfizo de consejo, por lo qual está en mucha congoxa e yo, que desseo sacalle della, resebiré merced de vuestra alteza que me diga la verdadera determinación si alcança para que yo le aconseje lo que él deva de hazer."

Sumario de la sesta questión.

/[cvjr.]/

Dos donzellas por provar

a cuál el donzel quería

yo las vide concertar

de correr a lo abraçar

para ver cuál tomaría.

La una dellas llegó
y la otra se quedó
de vergüença que tenía.
Vuestra alteza cuál diría
destas dos que más le amó
que no lo sé juzgar yo.

[

Capítulo .xxij.]Respuesta de la reyna a la quistión.

Cierto de las dos, la que se quedó atrás sin abraçalle de vergüença, me paresce que quiere más a vuestro hermano y merece que él la quiera y ésta es la causa de mi parescer:

Amor, como sabemos, siempre haze temerosa la persona en quien está, y donde ay más parte de amor, es muy mayor que el temor. Esto procede porquel entendimiento de la cosa que se ama no se puede saber enteramente, que si saberse pudiesse, muchas cosas se harían que se dexan de hazer pensando que desagradan, porque quienquiera sabe que desagradando se pierde todo camino para ser amado con este temor, y con amor siempre mora vergüença y no sin causa. Pues tornando a nuestra quistión, digo que fue auto de verdadera enamorada el que hizo la que se quedó de temor y de vergüença, y el de la otra que llegó, más tuvo semblante y muestra de malvada y libidinosa que de enamorada. E pues la vergonçosa se sigue que la quiere más, mi parescer es que vuestro hermano deve querer antes a ella que no a la que fue atrevida y desvergonçada.

Capítulo .xxiij. Cómo contradize a la reyna.

[cvjv.] Poderosa señora, verdad es que do quiera que mora amor, moderadamente conviene que le acompañen temor y vergüença. Mas, donde ay tanta cantidad del que quita la vista a los ojos de los más sabios (como avemos dicho) digo que en este amor ques demasiado, no han lugar temor ni vergüença, porque los movimientos del que lo sienten son según él los fuerça, y por esto aquella donzella, viéndose delante de su desseo, tanto se encendió que olvidándosele la vergüença, corrió hazia aquello que tanto la afligía, y no lo podía más dissimular, y la otra que no amava tanto guardó los términos de amor con vergüença, quedándose como dezís. E por esto me parece a mí que la que llegó, deve mi hermano querer más, pues que le mostró más amor que no la que se quedó.

Capítulo .xxiiij. Cómo la reyna determinó la quistión diciendo que se debe antes amar la temerosa.

Sabia dama, verdad es que amor a los más sabios quita el seso e todo otro sentido quanto a las cosas que son fuera de su naturaleza, mas, en las que le pertenesce, como él crece, crecen con él, e quanta más cantidad de amor en algunos se halla, otra tanta se hallará de temor. Que esto sea verdad el malvado amor de Biblis lo manifiesta, la qual parece bien en su muerte quánto amó, que viéndose menospreciada y desechada de Cadmo, ni por esto tuvo osadía de descubrirse con sus propias palabras, antes escribiendo manifestó su descomunable desseo. Fedra, assí mismo muchas vezes tanto de querer dezir a Hippólito quánto ella le amava, al qual pudiera osadamente hablar como a hijo de casa, y no era su voluntad llegada a la boca para dezirla, quando teniéndola en el pico de la lengua se le moría. ¡O quánto es temeroso el que ama! ¿Quién fue más esforçado que Ércules, al qual no basta la autoridad de las cosas humanas, más aún se me[t]ió a sostener el cielo, y finalmente se enamoró no de dueña, mas cativa quél avía ganado, tanto que como súdito se le humillava? Paris, assí mismo, lo que con los ojos ni /[cvijr.] / con la lengua acometía a dezir delante de Elena, lo manifestava escribiendo con el dedo en el vino que en el suelo se derramava, poniendo primero el nombre de Elena y después estas palabras: 'yo te amo'.

Allende destes exemplos, el de Pássife nos muestra más claro el temor, la qual a una bestia sin razón e sin entendimiento no le osava dezir su querer, antes trabajava con sus propias manos cogiéndole yervas tiernas de hazérsele benigna engañándose a ssí misma en el espejo por agradalle, por encendelle en el desseo que ella tenía, porque el coro se moviesse a buscar lo que ella no osava demandar, que el ser promta y aparejada no es auto de enamorada ni de ninguna buena muger. Que cierto es que sola la vergüença es ganada de nuestra honrra, la qual en nosotras siempre ha de quedar, que las mugeres estamos en la opinión de los hombres (y es la verdad) que sabemos mejor dissimular y asconder el amor que no ellas, y esto no lo causa sino el mucho temor, el qual ocupa más nuestras fuerças que las suyas. O quántas fueron y avemos conosciendo que muchas vezes se han hecho combidar para venir a sus amorosos effectos, que de buena voluntad avrían combidado al que las combida antes que ellos a ellas, si devida vergüença y temor no las oviesse detenido, que en faltádoles el no por la boca, mil vezes se arrepienten, y dizen con el coraçón, y con la voluntad cient mil vezes sí. Esta malvada osadía semeja a la de Seméramis y de Cleopatra las quales no amavan, antes buscavan de cumplir sus carnales apetitos y no se les da más que sea con bueno que con malo, no acordándose de los sabios mercadantes que de mala voluntad arriscan todos sus tesoros en una ora a los casos de fortuna, los quales, quando es poca cantidad, en todo tiempo la aventuran considerando que caso que se pierda por ser poca no recibirán pena por ello.

La donzella que a vuestro hermano abraçó queríale muy poco y por esso aventuró poco diciendo en su pensamiento: "Si yo por esto que hago /[cvijv.] / gan[o] el amor deste mancebo, está bien, mas si él me desecha poco se aventura, que todo será buscar otro". La otra señora, que de vergüença se quedó sin allegar a él, cierto es que el quería mucho más, y por esto no se atrevió a poner su querer en aventura, considerando que si le desagradava y por ello la

desechava, que ella quedaría y bebería triste y con dolor todos los días de su vida, y por ventura moriría de pesar, luego síguese de lo que he dicho y parece que se deve antes amar la que fue vergonçosa que no la que llegó a él de atrevida.

Respuesta en suma de la .vj. quistión.

Donde está amor y temor
nunca vergüença faltó,
y libidinoso amor,
desvergonçado furor
puso do quier que sentó,
assí que la que llegó
no fiel amor mostró
mas voluntario apetito,
y el amor, como está escripto,
tuvo la que se quedó.

Capítulo .xxv. Cómo Caleón propuso la séptima quistión y en el principio loó a la reyna de quien el suso dicho Caleón estava enamorado.

Un rayo salía del sol muy claro y passava por las verdes ramas reververando su claror en el gesto de la reyna, que estava vestida de aquella color que el cielo nos muestra quando los hijos de la Lona, ascondiéndonos el lucido Sol, con sus estrellas nos dan claridad, y allende de la hermosura de su gesto, este rayo le causava tanto resplandor que maravillosamente alumbrava/[cviiijr.]va todo aquel lugar, e a los que en él estavan a la sombra poniéndose sobre la cabeça y corona de laurel que la reyna tenía, dando lustror a su cabeça e a sus muy ruvios cabellos, y quando entrellos estava, a prima vista parecía que se podía dezir que dentre las yervas verdes y las ramas salía una clara llama de fuego ardiendo, la qual se ascondía en la largura dellos. Caleón antes que otro ninguno vio esta maravilla y tan atento estava mirándola que no se acordava de otra cosa, muy atónito, sin menear la boca para dezir la quistión que le cabía, al qual la reyna, después de aver satisfecho a la demanda de doña Ysabel, dixo estas palabras:

"O sólo desseo de la cosa que miras, dime qué es la causa que assí te tiene suspenso, que dexando de tener la orden que los otros, has enmudecido mirando mi cabeça como si jamás la oviesses visto y, después de dicha, propón tu quistión como los otros han hecho." Con esta boz tornó en sí Caleón que estava elevado en dulces pensamientos, y recogíendose como hombre que despierta muy temeroso del sueño dulce que tiene, le respondió:

"Muy poderosa señora, cuyo valor y poder sería imposible contalle, los pensamientos graciosos que ocupavan mi entendimiento quando estava mirando vuestra frente son estos: parecíame que el rayo que dava en vuestra cara y resplandecía en el agua, que salía dél un espíritu muy hermoso y gracioso de ver, el qual se encerró en mi ánima para mirar lo que mi pensamiento hazía y sintiendo insuficientes mis ojos de mirar tan gran cosa, salióse con un lustror muy claro y púsose dentro de vuestros ojos, y en ellos por muy gran rato hizo maravillas, adornándolos de nueva claridad. Y después salió con toda esta luz dexando en ellos su rastro y vi que luego se puso sobre una corona y encima della junto con su resplandor me parecía a la que tan a quien la vido en sueños sobre Tulio Ostilio pequeño garçón y alderredor della andava saltando de rama en rama como paxarico que catando dulcemente visita muchas fojas y moviendo vuestros cabellos, por diversas vezes se escondía entrellos, y otras se salía muy alegre y parescíame muy apazible. Vile también salir con /[cviiijv.] muy suave cantando estas palabras: 'Yo soy del tercer cielo cosa gentil, tan enamorado de los ojos desta que si yo fuesse mortal, me mostraría, ando de hoja en hoja por mi passatiempo cercando alrededor sus muy ruvios cabellos, encendiéndome a mí mismo en este fuego. E con efecto nuestro la fuerça de mis bivas frechas hiriendo a qualquier que se atreve a mirar los ojos desta, do yo diciendo cada ora que le aplaze a ella que es señora y verdadera reyna de mis reynos.' Con estas palabras,

dezia otras muchas. E quando vuestra alteza me llamó, vi que se bolvió a vuestros ojos, los quales reluzían como estrellas. Deste plazer me ha vuestra alteza despertado, causándome nueva congoxa." Filoculo se maravilló de oyr la visión y bolviendo los ojos él y los que allí estaban hazia la reyna, vieron lo que si lo oyeran les pareciera imposible.

Ella, con humildad escuchando las palabras verdaderas que Caleón le dezía, estuvo muy mesurada sin responder a ellas y Caleón, prosiguiendo, dixo: "Poderosa señora, yo desseo saber de vuestra alteza si qualquier hombre a todo su poder se deve de enamorar o no, y a preguntar esto me mueven diversas cosas oydas e vestidas que proceden de las opiniones diversas de los hombres."

Sumario de la séptima quistión.

Quando ociosidad
está sin ocupación,
hombre en juvenil edad
llega a la liviamdad
de la amorosa pasión.
Queremos, reyna, saber,
hombre a todo su poder,
si se deve descular
de quererse enamorar
o si lo deve hazer.
Dezid vuestro parecer.

/dr./

Capítulo .xxvj. De la respuesta de la reyna.

Estuvo la reyna mirando a Caleón al gesto por un rato y sospirando le dixo: "Conviéneme hablar contra aquél lo que con el desseo sigo: que de razón os deviera de ser manifiesto a vos lo que dudando me preguntáys, y porque respondo por guardar la orden començada, perdóneme aquél cuya súbdita soy, que costreñida de la fuerça de nuestro juego diré contra su deidad y no de mi voluntad. E ni por esto su ira caya sobre nos. E vos, que assí mismo como yo lo soys sujeto con fuerte ánimo, escuchad mis palabras y apartar os han de vuestra demanda. Y porque mejor y con más claro entendimiento se entienda lo que diré, forçado será salir de la materia tornando a ella lo más breve que pueda.

Sabed que amor es de tres maneras, por las quales tres todas las cosas son amadas. Unas por la virtud del uno y otras por el poder del otro, según es la cosa que se ama y por semejante el que ama. El primero destes tres llámase amor honesto. Éste es el bueno e justo y leal y de todos se deve seguir, que haze estar a Dios conjunto a las criaturas y a ellas con él. Por éste permanecen en su estado el cielo, mundo, reynos, provincias y ciudades. Por él poseemos los reynos de la tierra y sin él perdemos el del cielo y se pierde lo que tenemos en potencia de bien hazer. El segundo se llama amor por deleyte y éste es a quien estamos sujetos, que es nuestro Dios y a él adoramos y rogamos, y en él esperamos, que es todo nuestro contentamiento y que puede cumplir nuestros desseos. Deste tal amor habla la presente quistión, si hombre se deve someter a él, a lo qual respponeremos. El tercero es amor por interesse, utilidad o provecho, y deste tal está el mundo más lleno que de otro ninguno, el qual está conjunto con la fortuna, y quando ella tura, tura él y no más, y pártese quando ella se parte. Este tal es desperdiciador de muchos bienes /dv./ y hablando según razón, más verdaderamente se devría llamar odio que no amor. E porque la quistión no habla del primero ni del postrero, diremos del segundo que es amor por deleyte, al qual nadie que dessee vida virtuosa se devría someter porque él quita la honrra y acarrea afanes, es despertador de vicios y largo dador de diversas y vanas diligencias, indigno ocupador de la libertad agena y cosa que se quiere tener en más que ninguna otra. Por esto, el que fuere a todo su poder, sabio huya el tal señor y el que pudiere biva libre siguiendo aquellas cosas que acrecientan libertad, y déxense seguirlos señores viciosos de los vassallos viciosos."

Capítulo .xxvij. Cómo Caleón contradize a la reyna.

Nunca yo pensé con mis palabras turbar nuestra fiesta ni dañar en la potencia del nuestro dios de amor en el pensamiento de alguno. Antes pensé que definiéndolo vuestra alteza según mi intención y de los otros que se confirmarán en seguille, con más voluntad los que sugetos le son y los que no, que le llamarán con amoroso desseo. Y he visto que vuestra intención es muy contraria de la mía porque vuestra alteza muestra en lo que dize que ay tres maneras de amor, de las quales primera e postrera consiento que sean como dize, mas la segunda, la qual, respondiendole a mi demanda, dize que se deve huyr, yo digo que antes se deve seguir de quien dessea alcançar fin glorioso assí como acrecentadora de virtud, como lo mostraré.

Este amor de quien fablamos assí como a todos puede ser manifiesto porque le avemos provado obra en los coraçones esto que se sigue: después ya quel ánima está dispuesta para las cosas que le agradan, él despoja de toda sobervia y ferocidad el coraçón, haziéndole humilde en qualquier auto assí como parece en el dios Mares de las batallas el qual, amando /dijr./ a Venus, de capitán feroz y áspera se tornó amador humilde y agradable. Haze también a los codiciosos y avarientos ser liberales, que Medea, que afetosamente guardava sus artes, después que sintió la llama deste amor, liberalmente dio a Jasón a sí y a ellas. ¿Quién ay que faga las personas más solícitas para emprender las cosas altas como este amor? Miren a Menalao e a Paris, que no uvo nadie que espendiese tanto por él como ellos, y este amor nos mostró cuántas vezes fue sossegada la yra de Archiles por los ruegos de Policena. Él faze, más que otra cosa, los hombres osados y más fuertes, y no sé qué mayor exemplo se pudiesse aquí traer quel de Perseo, el qual hizo por Andrameda cosas de mucho esfuerço. Este amor se atavia a todos los que dél se visten de buenas costumbres y de elegancia y alta manificencia e demasiada gracia. Él haze merced de fermosura y gentileza a todos los que son sus sujetos. ¡O cuántos e grandes son los bienes que dél proceden! ¿Quién movió a Virgilio e a Ovidio e a los otros poetas que dexassen de sí eterna fama en los versos que compusieron sino sólo él, los quales no llegaron a nuestros oydos si por amor no fuera? Qué diremos de su virtud sino que tuvo fuerça de poner tanta dulçura en la cithara de Orfeo que hazía venir a sí las montañas llamándolas con su son e hazía parar los ríos, corrientes e venir a su presencia los fieros leones para que juntamente con los ciervos y con todos los otros animales estuviessen en paz. Assí mismo hizo sossegar con la cithara las furias infernales e dio reposo y holgura a las ánimas atribuladas. Allende desto, fue de tanta virtud su son que por causa dél cobró su muger, la qual avía perdido, luego síguese questo amor no escusa la ho[n]ra como avéys dicho, ni da afanes desconvenibles, ni es despertador de vicios, ni da vanos cuydados, ni ocupa las libertades agenas, mas antes, con todo ingenio deve trabajar el que no es su servidor de lo ser y de estar en gra de tal señor, sujetándosele. E lo que fue apazible a los dioses y los hombres robustos e feroces, a nosotros, a nos deve aplazer. Por tanto, sígase y ámese y biva siempre en nuestra memoria un tal señor como éste que he dicho.

/dijv./

Capítulo .xxviiij. Cómo la reyna determinó la quistión.

Mucho os engaña vuestro parecer y no es maravilla porque según yo conozco soys más enamorado que otro e, sin duda, el juyzio de los enamorados es falso, porque tienen perdida la luz de los ojos, del entendimiento, huyéndola como a enemiga de sus desseos. Pues agora convenimos ha que hablemos y no de nuestra voluntad contra amor, de lo qual me pesa pues soy sujeta, mas por quitaros del horror en que estáys; convertiré el lícito callar en verdaderas palabras.

Sabed que este amor no es otra cosa sino una voluntad yrracional que nasce de una passión que viene en el coraçón por un deleyte libidinoso, el qual los ojos y el apetito engendran de holgura, y muchas vezes se multiplica tanto que ocupa la intención de aquél en quien moró de las cosas necesarias y la pone en las de poco provecho. Mas porque trabajáys de mostrar con exemplos que todos los bienes y virtudes proceden dél, quiero para reprovar vuestros exenplos proseguir.

Cierto es que no es aucto de humildad tomar para sí hombre injustamente lo ageno, antes es arrogancia y demasiada presunción, y cierto es que esta presunción fizo amarse, que vos alegáys que por amar fue humilde que le quitasse Vulcano, Venus, su legítima esposa. E sin dubda, aquella humildad que de fuera parece en los enamorados no procede de coraçón humilde, antes es su principio de engaño, ni menos este amor haze a los cobdiciosos liberales. Mas ¿quándo desechan con ceguedad de coraçón tanta abundancia de cosas como alegáys que Medea desechó?, las quales primero devidamente tenía en mucho y después locamente fue dellas pródiga porque no con razón ni concierto las dio, antes sin ningún provecho las derramó donde, creyendo agradar, desagradó a Jasón que era discreto. De manera que Medea poco sabía, antes de mucho se arrepintió /dijr./ sin provecho de su prodigalidad. Y conoció que si moderadamente uviera usado de sus preciados dones, no fuera trayda assí a tan triste fin. De do parece que no con solícitud y con obra se alcançan todas las cosas, sino que muchas vezes es mejor el buen ocio que el obrar mal e sin provecho, aunque lo uno ni lo otro se deve loar. Paris fue solícito en su destrucción si el fin de su diligencia se mira, e Menelao no por amor, mas por aquistar la honra perdida fue solícito como cada uno es obligado a lo ser por lo que le toca, e no es amor ocasión de apaziguar la yra, mas la mansedumbre del coraçón la amansa quando es passado el ínpetu que induze a hombre a tenella. Ni amor haze perdonar la ofensa al que está ayrado contra aquel que le injurió. Aunque algunas vezes acaesce que los amantes, e aun los discretos, suelen perdonar las injurias por ruego de quien aman, o de algún amigo por mostrarse liberales en lo que poco les cuesta e por obligar assí a los que los rogaron. E por esta manera Archiles muchas vezes mostró que desechava de sí la yra que tenía. También quierdes mostrar que amor haze a los hombres osados y valerosos; en esto os quiero provar ques la

verdad en contrario porque ¿quién fue más valeroso ni más esforçado que Hércules, el qual, enamorado de Yole, olvidando su esfuerço se tornó vil hilando con sus donzellas. Verdaderamente para las cosas de poca dificultad e sin peligro, gente muy osada son los amantes. E si se muestran osados en las cosas donde ay peligro, no lo causa amor, mas con poco seso, con pensamiento de aver después vanagloria y alabança delante de sus señoras, aunque esta osadía pocas vezes les acontece, porque temen tanto perder el deleyte de su amor que quieren más ser tenidos por covardes que meterse en tal aventura.

Dezís que este amor puso mucha dulçura en la vihuela de Orfeo, lo qual es verdad, que cierto por la mayor parte el amor hinche las lenguas de sus sujetos de tanta dulçura y de tan graciosas palabras e lisonjas que muchas vezes con su hablar mo/diijv./verían las piedras, cuánto más los coraçones movibles y incostantes. Mas dezidme, ¿es auto de buen hombre el lisonjear? ¿E cómo diremos que señor que tal oficio muestra se deva seguir como bien propio del que lo sigue? Por cierto, este calor doquiera que mora haze despreciar los sanos e provechosos consejos.

Más fue para los troyanos seguir a Paris e no oyr los santos consejos de Casandra, y este amor a sus sujetos haze olvidar y despreciar su buena fama, la qual deve quedar después de nuestra muerte en la tierra como eterna heredera de nuestra memoria, y cuánto Egisto contaminó esta fama baste para exemplo. E lo mismo diremos de Sila, que no obró mejor, y de las obras de Pásiphe. Si dezimos que no es ocasión este amor de quebrantar los sanctos juramentos matrimoniales, cierto si es que assí acaeciò a Ariadna con Theseo, que rompiendo los pactos matrimoniales y echando la engañosa fe al viento, dexó a la desaventurada en las montañas desiertas entre las peñas, que un poco de plazer visto por el malvado Teseo en los ojos de Fedra fue ocasión de tanto mal y de dar tan mala paga a la honra que su padre recibió. En este amor ninguna ley ni razón se halla, y que esto sea verdad mirad las obras de Tereo, el qual recibiendo a Filomena, su cuñada, la qual le negava el piadoso padre, no dudó de ensuziar e quebrantar el sagrado vínculo matrimonial que entre él y Prone avía. También este amor llamándose dios e haziéndoselo llamar, privó a los dioses de razón. ¿Quién podría jamás con palabras contar por entero sus maldades? En breve digo que él atrae a todo mal al que le sigue. E si por ventura los suyos hazen algunas obras virtuosas (la qual pocas vezes acaece) comiēçanlas con vicioso principio, desseando por ellas venir más presto a su desseado fin e cumplimiento de su voluntad, los quales no virtud, mas vicio se puede más creer llamar. Que cierto es que no se ha de mirar lo que el hombre haze, mas con qué voluntad lo haze. Y según la voluntad del que /diiijr./ obra se deve la obra juzgar por vicio o por virtud, que mala rayz jamás hizo buen árbol, ni buen árbol mal fruto.

Ítem este amor es reo y culpado e siéndolo dévese de huyr dél, y quien huye lo malo sigue que se allega a lo bueno, y por esto es buena cosa y virtuosa no amar, que el principio de este amor no es sino temor, y su medio es pecado, e su fin es dolor y enojo. Dévese huyr y temer hombre de tenello en sí porque es cosa impetuosa e no sabe en ningún auto tener medio y es sin razón e sin duda es gastador del ánimo del hombre y de la vergüença. Y es congoxa y pasión y llanto, y dolor de aquéllas que le tienen, no consintiendo que sus coraçones jamás estén sin amargura. Pues que assí es, ¿quién será en que éste se siga sino los locos?, que en

verdad si possible nos fuesse, de buena voluntad biviríamos sin él, mas tarde nos corregiremos deste daño. Por ende, conviene que los que estamos enlazados en sus redes sigamos su vida hasta tanto que aquella luz, que guió a Eneas por los tenebrosos lugares huyendo los tenebrosos e peligrosos fuegos, aparezca en nosotros y ordene e guíe nuestras cosas a su plazer y voluntad.

Sumario de la respuesta de la séptima quística en la qual se verán graciosos e sotiles dichos.

El amor libidinoso
muy continuamente trae
mal, y mal el codicioso,
y el éstos más amoroso
en mayores yerros cae.
Assí ques mi parecer
que todo hombre a su poder
se escuse dentrar en ellos
/diiijv./pues que no se sigue dellos
ningún bien sin desplacer.

Capítulo .xxix. Cómo doña Mencía propuso la octava questión.

Junto con Caleón estava assentada doña Mencía, la qual, como la reyna acabó, con mucha mesura dixo:

"Muy poderosa señora, avéys determinado que nadie se deve de enamorar. Yo concedo que sea assí, pues vuestra alteza lo quiere. Mas cosa impossible me parece que la hedad juvenil de los hombres y de las mugeres pueda sufrirse sin sentir este amor. E al presente contradiziendo, con licencia de vuestra alteza su determinación, me parece que es lícito enamorarse, tomando el mal hazer por bien obrar. E siguiendo esto, quiero saber de quién se deve antes enamorar un gentil hombre, de una dama que es mejor que él y más rica o de otra que no es tal como él ni tan rica, aplaziéndole ygualmente entrambas a dos."

Sumario de la questión octava.

Vos avéys determinado
no deverse enamorar,
yo consiento a vuestro grado
mas quiero que sea tomado
mal hazer por bien obrar
y aviéndolo de hazer
si ay dos para querer,
una que es mucho más que él,
otra no tal como él
quál deve hombre escoger
para amar con más plazer.

/[dvr.]

Capítulo treynta. De la respuesta de la reyna.

La reyna le respondió: "Gentil dama, prosupuesto que el hombre y la muger se han de enamorar como dezís. Yo juzgaría quel gentil hombre se deve antes enamorar de la dama ques más rica y de mejor linaje quel, que no de la ques de menos condición y más pobre. Porque el corazón de los hombres fue criado para seguir las cosas más altas e por esso no se deve abatir, antes trabaje de ensalçarle. Que dize un proverbio vulgar 'mejor es bien dessear que mal posseer'. Y por esto me parece que se deve amar la más noble y desechar la que es menos."

Capítulo treynta y uno. Cómo contradize doña Mencía.

Muy poderosa señora, contrario es mi parecer del vuestro. Pues es cierto que todos desseamos los más breves trabajos antes que los más largos e que sea menos trabajo alcançar el amor de la menos quel de la mayor está claro. E por esto se deve seguir la menor pues se puede alcançar antes della el amor que no de la que es más, porque amando uno a una que es más que él, síguensele muchos peligros y no se toma por esso más plazer ni deleyte. También vemos que una gran señora tiene muchos parientes y mucha familia, que todos la miran y la celan como guardas de su honrra. E si por caso alguno déstos conociesse o sintiesse estos tales amores, seguírsele yvan muchos peligros al amante, los quales no se seguirían de la ques menos que él, y dellos qualquier deve huyr a todo su poder, porque para el que los recibe es el daño, y los que lo saben se ríen diziendo: 'Bien lo merece', '¿quién le mandó enamorarse?', 'si mal le viene que se lo tenga.' E qualquiera deve de mirar una vez que ha de morir cómo y dónde la muere. Y si le matan, de creer es que poco le pesará a la dama, que claro está que ella quería ser antes servida de quien fuesse más que ella que no de quien es me/[dvv.]/nos, y desta manera tarde o nunca verá el amador cumplido en ella su desseo, y de la que es menos que no él alcançar lo ha más presto porque ella se alabará y preciará de ser amada de quien es mejor que ella y trabajará de agradalle porque crezca su amor, de más desto la potencia del amor podrá cumplir su desseo. E por esto digo que se ame antes la que es menos que no la que es más porque la que es menos se alcançará más presto.

Capítulo .xxxij. Cómo determinó la reyna que se siga la más.

Engañada del desseo dezís esso. Pues sabe que amor tiene tal propiedad que quanto más se ama, más se dessea amar y esto se juzga por los que más trabajos por su causa sienten, los quales mientras más passan, más amor sienten y ninguno dessea su fin con el corazón, aunque con la lengua le pide. E caso que los perezosos procuran los más breves y cortos trabajos, los sabios e discretos mayor deleyte sienten en las cosas que con mayor dificultad se alcançan.

Amar la menos y alcançalla sería poco trabajo, como avéys dicho, y por esso no sería tan preciada ni querida e duraría poco el amor. De do se seguiría que amando dessearía de menos amar, que es contra la condición de amor, como tenemos dicho. Pero sabed que es al contrario en las grandes, que con trabajo se alcançan, las quales se guardan con todo cuydado como cosa ganada con mucho trabajo. E por esto, cada hora más se aman e dura mucho más el deleyte y mucho más se quieren. A lo que dezís que ay peligro en los parientes, yo lo confieso, que ésta es una de las razones por que ay trabajo de alcançar el amor de la más noble. Mas los discretos que secretamente tienen amores no es de dudar sino que le alcançan sin ellos. E también se suele guardar por parte de los parientes la honrra de las menores como de las /[dvjr.]/ mayores. E también tiene peligro el que es loco, amando a la de menos condición como a la de más. ¿Quién será aquél que passe de crueldad a Phisistrato ofendiendo a quien ama sus cosas sin pensar lo que hará a quien las aborrece? Dezís también que el que amare la dama que es mejor que él, que nunca podrá aver fin su desseo, diziendo que siendo ella mejor quél, que querrá amar a otro su ygual y a él no le terná en nada mostráys que no sabéys que el hombre por de baxa condición que sea, lo es de mayor e aun de mejor que la mayor muger del mundo. E qualquier hombre que la desseare de mayor condición, si la desseare hará bien. E la dama que fuere importunada, por grande que sea, concederá. Verdad es que más trabajosa es de aver la de más condición que la de menos pero vemos que el agua con la continuación rompe la piedra. Por esto, nadie desespere de amar alguna, que el que amare muger de más condición que él, apegar se le ha buenas constumbres, si no las tiene, para más agradalla, y terná buenas compañías, será elegante en su hablar y ardid en las empresas e andará limpio e bien vestido. E si por dicha él la alcançare, más gloria e más deleyte alcançará su corazón y en boca de las gentes estará tenido por magnífico. Síguese de lo dicho que la más noble debe amar antes que no la menos.

Sumario de la respuesta de la octava pregunta.

Quién pone duda si alcança
los términos de razón,
que yerra en desconfiança

y en dexar gran esperança

por pequeña possessión.

Assí la baxa muger

/[dvjv.]/se podrá bien defender

también como la mayor.

Luego la pena de amor

por la más se ha de tener.

Capítulo .xxxiiij. Cómo Ferramonte propuso la novena quisión.

Estava assentado cabe doña Mencía Ferramonte, duque de Montoro, y como la reyna acabó, dixo desta manera: "Vuestra alteza ha determinado que es lícito amar a la más noble antes que a la que es menos, lo qual se prueba y está claro por las razones alegadas. Pero porque entre las gentiles damas ay algunas de diversos estados e condiciones, conviene a saber que biven en diversos ábitos, las quales, según se cree, aman de diversas maneras, unas más y otras menos. Deseo saber de vuestra alteza de quién se deve antes enamorar un mancebo para más presto llegar a conclusión su desseo, de muger casada o de donzella o de biuda."

Sumario de la quisión novena.

Pues vemos quel pensamiento
no puede bivar ocioso,
ternemos conoscimiento
que es su deleytoso assiento
en el pensamiento amoroso
pues pasa de erminarse
a querer enamorarse.
Ay casadas y donzellas
e biudas, a cuál dellas
/[dviyr.]/deve el hombre aficionarse
para el tal amor gozarse.

Capítulo .xxxiiij. De la respuesta de la reyna.

De las tres la una, conviene a saber la casada, en ninguna manera se ha de dessear porque ella no es suya ni está en su libertad poderse dar a nadie y quererla, y alcançalla sería yr contra la ley humana y positiva y offender a éstas es caer en la yra de Dios e incurrir grave juyzio y quien bien lo especulare verá que es mejor amar qualquiera de las otras dos, conviene a saber doncella o viuda, en quanto para más presto efectuar su desseo. E si por caso acaeciére que el desseo os trayga al pensamiento el amor de la casada antes que el de las otras, ésta es la ocasión. Manifiesto es que el fuego quanto más le soplan, más se enciende y no soplando se muere. E casi todas las otras cosas usándolas desfallecen. La luxuria quanto más se usa, más crece. De manera que la biuda, por aver estado luengamente sin tal efecto, casi como si no oviesse sido le siente, y más se enciende con la memoria que con la concupiscencia. Ítem la donzella no conoce qué cosa esto sea sino con la ymaginación y por esso dessea tibiamente y la casada que más lo usa, más presto se enciende, y suele recibir de sus maridos mil ultrajes por ello, de los quales de buena voluntad se vengarían si pudiessen y no les queda otro camino sino dar su amor a quien las requiere por hazerles despecho. E conviene que la vengança sea muy secreta y aunque duren poco se contentan. Que suélese dezir quel manjar muy continuado da hastío y a vezes se dexan los manjares delicados por los gruessos, tornando a ellos quando el apetito está contento de los otros. Y porque, como avemos dicho, no es lícito dessear lo ageno, con justa ocasión dexaremos las casadas para sus maridos y tomemos de las otras, de las quales vemos harta cantidad delante de nuestros ojos /[dvijv.] / en nuestra ciudad, y antes seguiremos y amaremos las biudas que las donzellas, porque las donzellas no usadas del tal efecto con mucho trabajo y dificultad, se fallan ábiles para los desseos de los hombres, lo qual no acaece en las biudas. Allende desto, si las donzellas aman no saben qué dessear y por esto no siguen con ánimo entero las pisadas del amante como las biudas, las quales el fuego antiguo que las prendió las haze maestras y que desseen aquello de que avían carecido, que por no averlo usado por largo tiempo lo tenían olvidado, llorando el timpo perdido y las noches que han passado en sus biudos lechos. Por esto, a mí me parezca que quien tiene libertad de darse a quien quiere, que deve antes amar a la biuda que a la casada ni a la donzella.

Capítulo treynta y cinco. Cómo Ferramonte contradize a la reyna.

Señora, lo dicho de la casada me parecía a mí assí y, después que a vuestra alteza he oydo, se me ha confirmado, mas de las donzellas y de las biudas tengo opinión contraria. Y dexando las cosas por las razones dichas, so yo de opinión que agrada más el amor de la donzella quel de biuda porque la biuda ya una vez ha amado y visto y sentido muchas cosas de amor y sabe quánta vergüença y honrra se sigue de amar, y conociendo estas cosas mejor que la donzella, ama tibiamente y dudando, y no amando firmemente con firmeza dessea aquello. E no sabiendo con quién se junte para su deleyte y para su honrra, unas vezes quiere uno y otras vezes otro. Y desta manera en su pensamiento bacila la deliberación y no puede la amorosa passión tomar firmeza en ella. Estas tales cosas son ignotas a la donzella porque, como ella tiene aviso que parece bien a uno de muchos mancebos que la siguen sin más esaminar, aquél tal elige por amigo, sin saber mostrar auto contrario a su desseo. E para más obligar a su amante, no cura de otra deliberación. E desechado todo temor, se dispone a /[dviiijr.]/ aplazer a quien le agradó simplemente, guardándolo todo en su corazón. E aquesto, como he dicho, no lo haze la biuda por lo qual, más razón es de seguir tras las cosas que no se han visto, oydo ni provado, que éstas tales con más eficacia se esperan alcançar. E la donzella más las dessea ver, oyr y provar que quien muchas vezes las ha visto, oydo, provado. Esto es manifesto porque entre las otras razones porque el bivar mucho nos aplaze y lo desseamos es por poder ver cosas nuevas nunca vistas, y algunas vezes dessear de verlas nos acarrea pesar, mayormente quando corremos con diligencia a lo que desseamos huyr, que es la muerte último fin de nuestros cuerpos. La donzella jamás conoció el fin del deleytoso ayuntamiento, por el qual nacemos en este mundo. Que natural cosa es a todas las criaturas inclinarse a ello con el desseo. Allende desto, muchas vezes la donzella sabe de las que por este desseo han passado quánto deleyte sea provarlo, y de oyr tales palabras han ayuntado fuego a su desseo y por esto, forçada de su natural del desseo de provar lo que no ha provado, por causa de la relación de palabras que tiene, dessea este ayuntamiento por provar el deleyte que tanto le ha sido alabado. Y es de presumir que no con otro sino con aquel que ella ha hecho ya señor absoluto de su voluntad. E aqueste tal fuego y ardor no lo tiene ni se hallará en la biuda. Porque después que la biuda una vez gozó del sobredicho ayuntamiento, por donde supo el amoroso deleyte que del tal ayuntamiento se sigue y lo conoció, luego se hartó y se empalagó. Síguese después de aquesto que la donzella amarà con más firmeza y será mucho más diligente y solícita en amar, por lo que ya sobre este caso tengo dicho y allegado.

Capítulo .xxxvj. Cómo la reyna determinó por muchas razones que séame antes la biuda que las otras dos.

/[dviiijv.]/ Vos pensáys que vuestro arguyr es bueno y trabajáys de defenderos lo mejor que podéys. Mas yos mostraré cómo devéys seguir lo que yo digo e no lo que vos parece, si con ojos derechos medís la condición del amor assí en la donzella como en la biuda. ¿Cómo podemos ver que amor esté firme e constante y fuerte en la donzella?, que esto que dezimos, las obras de Dido y de Ariadna nos muestran ser verdad, si adonde este amor no está, ni en la una ni en la otra se hallará ninguna de las dichas operaciones. Luego convernía, tomándolas a bulto, que cada uno ame a la que se le antojare para cumplir con lo que yo e vos porfiamos sin andar buscando cuál más discretamente amaré, la biuda o la donzella. Pero soy cierto que os mostraré que la biuda es más diligente para aplazer a su amante que no la donzella, que no ay duda que lo que la muger tiene que más estima es su virginidad y no sin causa, porque en ella consta todo el amor de la vida que ha de tener, y no será tan perseguida de amor que sea liberal de dallo sino a aquel con quien ella se casare y no es esto lo que buscamos, que no ay duda que quien se quisiere casar, antes tomará la donzella que a la biuda, luego por demás trabajará de amar a quien para tal efecto no le querrá si es discreta. Allende desto, las donzellas generalmente son temerosas, y pues sabias, poco hallar caminos y modos por los quales los venideros deleytes se puedan tomar, y la biuda de nada desto duda porque ella ya dio honradamente lo que la donzella espera de dar, y estando sin ello claro está que menos dudará, y no teme que, caso que el amante o otro la halle sin ello, la acuse, y por esto se puede arriscar a darse a quien quiere, porque la mayor ocasión del dudar es ya quitada, que ella es sabidora y conoce mejor las vías secretas y por esso las pone más presto en efecto. Dezís vos que la donzella lo que jamás ha provado lo buscará y amaré con más diligencia que la biuda, la qual ya lo conoce. Al contrario es de lo que dezís, que la primera vez no las mueve a las /er./ donzellas el deleyte, que entonces más enojo resciben que plazer, aunque acaece que lo que deleyta, quantas más vezes se prueba, oye o vee, más deleyta y se pone más diligencia para provallo. Y esta materia de que hablamos no sigue la orden de otras muchas cosas, las quales vistas una vez o dos no se procurarán más de ver. Pero ésta de que tratamos, quantas más vezes se pone por obra, con más afición tornamos a ella, y más agrada lo que se dessea que lo que se ha provado, que la biuda cierto es que da menos, e por esso lo dará más liberalmente y más presto que la donzella, la qual ha de dar la cosa que más estima y en más precio tiene. Y pues que la buida será más cobdiciosa que la donzella, deste tal efecto que tenemos dicho, por esso se ame antes que la donzella ni casada. E assí lo determinamos.

Sumario de la respuesta de la quisti3n nona.

Por clara razón se halla

que el que las armas siguió

y ha provado la batalla
teme menos començalla
que el que nunca en tal se vio,
assí que queriendo aver
de tres a vuestro plazer
si libre de amor estáys
quando alguna amar queráys
a la biuda deve ser.

Capítulo .xxxv[i]j. Cómo A[s]calión propuso la décima quistión.

Ascalión, que estava assentado junto al duque de Montoro, que era hombre anciano e muy experimentado en las armas, propuso desta manera: "Acuérdome que fue en nuestra ciudad una dueña noble de linaje, rica y hermosa, casada con /ev./ un cavallero del qual embiudó, y por causa de su fermosura era muy seguida y amada de muchos y, entre todos, dos cavalleros mancebos de mucho valor, cada uno dellos quanto más podía la amava. Uvo de ser que por causa dellos fue de sus parientes injustamente acusada de adulterio y trayda ante el señor de la ciudad, con falsos testigos le fue provado. Por lo qual fue condenada por sentencia que la quemassen, mas porque la conciencia del juez estava dudosa, que casi conocía la falsedad de los testigos, queriendo aventurar la vida de la dueña encomendándola a Dios y a la fortuna, añadió en la sentencia esta condición, que después que fuesse llevada al fuego, si se hallasse cavallero que por librilla de la culpa quisiesse combatir con otro que contra ella se oppusiesse diziendo que devía morir, que el que venciesse se hiziesse por él lo que defendía. Oyda la condición y sabida por los dos cavalleros, el que primero la supo armóse y salió al campo contradiziendo a qualquiera que defendiesse que la dueña devía morir. El segundo quando lo supo, estava el primero en el campo para defensa de la señora. Y visto que no podía otro tomar con él la misma boz, hallóse confuso e muy pesante porque le pareció que la dueña por aquella diligencia tomaría por servidor al primero y a él desecharía por aver sido negligente. E pensando esto, súbito se le figuró que si él, antes que otro, saliesse al campo y dixesse que la dueña devía morir y se dexasse vencer, que la libraría del peligro en que estava, y poniéndolo assí por obra la escapó desta manera, librándola de la muerte.

Después de algunos días passados, el primero cavallero se fue para ella trayéndole a la memoria que pues él por librarla de la muerte avía aventurado y puesto su persona a risco de morir y a la merced de Dios y de sus fuerças, que le pedía tuviesse por bien de dalle su amor, que era la cosa que él más desseava alcançar.

Vino después el segundo con semejante demanda diziendo que él se aventuró a morir por dalle la vida, e finalmente porque ella no mu/ejir./riessse tuvo por bien de dexarse vencer, de cuya causa se le avía seguido perpetua infamia, que pudiera alcançar honrrosa victoria si quisiera obrar sus fuerças contra su deliberación, que por esto le pedía le hiziesse merced de su amor. La dueña agradeció a cada uno benignamente lo que por ella hizieron, prometiendo devido galardón a entrambos por el servicio recebido. E vista su petición, quedó dubdosa a qual de los dos daría su amor. Vuestra alteza determine si lo dará al primero o al postrero."

Sumario de la quistión décima.

Una dueña sentenciando

por adulterio acusada
sálvala el juez hallando
quién defienda peleando
lo de que ha sido infamada.
Uno salió a lo hazer,
otro a dexarse vencer
porque otro aquel no venciesse.
Quál destes dos mereciesse
el amor desta muger
querría de vos saber.

Capítulo .xxxviiij. Cómo la reyna respondió a la quistión.

Diría yo que el primero deve de amar la dueña y desechar el segundo porque obró como esforçado y manifestó el buen amor con modo solícito, ofreciéndose a todo peligro fasta morir, el qual le pudiera acaecer por causa de la batalla también como le sucedió el bien, que cierto está que si fuera diligente a hazer armas con él uno de los enemigos de la dueña, estava a peligro de muerte defendiéndola, que a él no le fue manifesto que avía de pelear con quien se dexasse vencer; el otro fue avisado al /eijv./ campo que ni él avía de morir ni dexar morir la dueña y por esso quien menos aventuró menos merece ganar. Dése pues al primero el amor de la dueña assí como al justo ganador y merecedor dél.

Capítulo .xxxix. De la contradición de Ascalión.

A mí me parece, muy poderosa señora, que le basta al primer cavallero en lugar de galardón la honrra que se le sigue de lo que hizo, sin que pida otra, que ya él fue galardonado porque todos le honrraron por la victoria que uvo, y la honra recebida bastaría para galardón de otra mayor cosa que no la que fizo, y a mí no me parece que el segundo, que vino avisado con discreción, quede sin premio y vituperado de todos, aviendo assí como el primero, librado a la dueña, que no se deve de anteponer el seso a toda fuerça corporal (como éste fizo) si con la salud de la dueña ha de ser della por galardón desechado y, caso que esto sea, si el segundo no lo supo tan presto como el primero, aquesto no fue negligencia suya, que si lo supiera, por ventura primero quel otro saliera al campo y tomara la empresa que el otro tomó. E lo que este segundo tomó postrer remedio fue discretamente fecho, por cuya causa se le deve justamente seguir galardón. Y éste ha de ser el amor de la señora, si derechamente se juzga, aunque vuestra alteza dize lo contrario.

Capítulo .xl. Cómo la reyna determina que el segundo se deseche y el primero se ame.

Maravíllome de vos, pues dezís quel viejo obrado a fin de hazer bien merezca el galardón que merece la virtud obrada por semejante fin. Antes en quanto vicio merece corrección, y a la virtud ningún galardón mundano pueda justamente satisfacer. ¿Quién nos vedará que no podamos creer con justa razón que el segundo cavallero no por amor que a /eijr./ la dueña tenía, antes embidioso del bien que al otro veyá aparejado, por estorvársele, se metió en tal empresa?, que demasiado es de loco quien, so color de enemigo, trabaja de ayudar por recibir galardón, pues ay infinitos caminos con los quales es possible con clara amicitia poder mostrar qualquiera a otro el amor que le tiene sin mostrársele enemigo. E después, con palabras coloradas, querer mostrar que le ayudó. Básteos a vos esto por respuesta a quien la luengahedad deve de hazer más discreto que a los otros, que creemos que después que ayáys pensado en estas pocas palabras que avemos dicho, hallaréys que nuestro juicio es verdadero y que se deve seguir antes que el vuestro.

Sumario de la respesta de la décima quistión.

El primero que movió
a poner su vida y fama
y otro aviso no llevó,
éste tal, sentencio yo,
que merece aver la dama
que fue virtuoso e fuerte,
incierto de vida o muerte,
el otro, cierto de vida.
Ella fue de ambos servida
no el servicio ygal en fuerte.

Capítulo .xlj. De cómo una señora llamada doña Elvira propuso la undécima questión.

A mí cabe proponer, muy poderosa señora, y seré breve porque no se passe en palabras el tiempo de la fiesta del dançar, e si lícito me fuesse dexaría de dezir, mas por no desobedecer y por seguir la orden que todos han tenido, digo que yo desseo saber de vuestra alteza cuál será mayor deleyte al amante, ver presencialmente a su amiga o, no viéndola, pen/eiijv./sar amorosamente en ella.

Sumario de la undécima questión.

Quando el pensamiento es puesto

en la persona que amamos

deléytanos ver su gesto

y también es manifiesto

holgar si en ella pensamos

pues en todo da ellamor,

a la memoria sabor

estando presente a vella

o, sin ver, pensar en ella.

Plazeres son de amador

quál destes será mayor.

Capítulo .xlij. Cómo la reyna responde a la quisión.

Gentil dama, yo creo que mayor deleyte se siente en el pensar que no en el ver porque pensando en la cosa que amáys graciosamente todos los spíritus sensitivos a la hora sienten admirable plazer y fiesta. E casi encendidos sus desseos, en aquel pensamiento contentan con deleyte. Lo qual no acaece en el mirar porque en el solo spíritu de la vista se goza y enciende a los otros de tanto desseo que no lo pueden sostener y quedan vencidos y atados. Y el espíritu del ver algunas vezes tomó tanta parte de su plazer que por fuerça le conviene tornar atrás quedando vil y vencido. E por esto juzgo yo por mayor deleyte el pensar que no el ver.

Capítulo .xliij. Cómo contradize doña Elvira.

Poderosa señora, qualquier cosa que se ama quanto más se ve más se deleyta. Y por esto cree que más deleyte da /eiiijr./ el ver que no el pensar, porque toda hermosura primero nos agrada por la vista y después por la continuación de verla se confirma en el corazón el tal plazer, y dél se engendra amor y los desseos que dél nace y procede. E ninguna hermosura por alguna otra ocasión es tanto amada quanto por agradar a los ojos e contentar a aquéllos. Pues luego viéndola se contentan y pensando de vella, les crece el desseo y más deleyte siente quien se contenta que quien dessea contentarse. Por la obdomia podemos ver y conocer cuánto más deleyta el ver presencialmente que no el pensar, porque se deve creer que jamás partía el pensamiento de su Porteselao e por su ausencia jamás estava alegre sino malenconiosa, rehusava de vestirse, lo qual no hazía quando le vía delante, antes se alegrava y se adereçava y festejava con él de plazer de velle presente. Pues qué más claro exemplo que éste queremos para conocer quel ver da más alegría que no el pensar pues es claro que por los actos exteriores se puede conocer lo que en el corazón se asconde.

Capítulo .xliij. Cómo la reyna determina que es mayor deleyte el pensar que no el ver.

Aquellas cosas deleytan o enojan que más se acercan al ánima, y éstas tales más enojo y más plazer acarrear que las que están lexos della, e ¿quién duda quel pensamiento no mora en el ánima misma e de los ojos se halle assaz lexos, aunque ellos, por particular virtud della tengan la vista, y les convenga por muchos medios endereçar sus proporciones al entendimiento del ánima? Que teniendo el coraçón un dulce pensamiento de la cosa que se ama (que aquel deleyte le causa) a la ora la vee con aquellos ojos a los quales ninguna cosa por luenga distancia se puede encobrir, él a la ora habla con ella, e por ventura se cuenta los enojos que por ella ha passado. Entonces le es lícito abraçalla sin ningún temor e tenella a su plazer, lo qual no acaece de mirarla, que el mirar no tiene más de una vista, y, como emos dicho, amor es temerosa cosa, tanto que el coraçón tiembla mirando, que nunca dexa repo/eiijv./sar en su larga, que muchos a avido que perdieron sus naturales fuerças de sólo ver a sus amigas, quedando como atados. E muchos, no pudiendo moverse, estuvieron parados y quedos e algunos, tropeçando y temblándoles las piernas, cayeron en tierra, otros han perdido el habla. Y por causa de la vista, muchas cosas semejantes sabemos que han acontecido y harto sería de bien quisto a quien no oviessen acaecido. Pues como da deleyte aquella cosa, que de buena voluntad se deve huyr. Yo confieso que sería gran deleyte el mirar si no causasse inconvenientes. Pero sin el pensar no valdría nada. Y el pensamiento sin la vista corporal agrada mucho. Y que del pensar acaezca lo que dezimos está claro, que muchos hombres avemos hallado que con el pensamiento traspasaron los cielos si gustaron de la eterna paz. E por esto, claro está que deleyta más el pensar que no el ver.

Si dezís de la abdonia que estava malenconiosa quando pensava, a ella no la turbava pensamiento de amor sino de dolor que casi adevinó, siempre dudava de la vida de Porteselao, temiendo su muerte. Y en esto pensava y esto no es de los pensamientos que aquí dezimos, los quales en ella no pudieran entrar por causa de su dudar, antes quexándose con razón mostrava el gesto turbado. Conclúyese pues que más deleyte da el pensar que no el ver. E assí lo determino yo.

Sumario de la respuesta de la undécima quistión.

El ver con el intelecto
todos espíritus templa
e mira muy más perfecto
porque el desseado objecto
todo entero le contempla,

luego con el pensamiento
estará muy más contento
pues contempla sólo el bien
/evr./sin que vee algún desdén
que turbe el entendimiento.

Capítulo .xlv. Cómo Parmeni6n propuso la .xij. quisti6n.

Estava assentado junto con doña Elvira un cavallero que Parmeni6n se llamava, el qual, como la reyna acab6 de responder, dixo desta manera: "Muy poderosa se~ora, yo fui mucho tiempo compa~ero de un mancebo, al qual acaeci6 lo que contar6. 6l, tanto quanto jams nadie quiso muger, amava a una donzella de nuestra ciudad muy rica y valerosa de parientes, y por 6l semejante ella, segun lo que despu6s sucedi6, queriale bien. Amando 6l a esta donzella lo m6s secreto que podfa, por temor de no ser descubierto, buscava maneras para hallar camino c6mo descubrielle su intenci6n y certificarse de la que ella tenfa. Y esto era imposible porque de nadie se osava fiar pero, costre~ido del desseo, propuso, que pues 6l no se lo podfa dezir, de dalle a entender por tercera persona lo que por su causa padeci6, e pensando diversos dfa de qui6n serfa bien fiarse, que m6s seguramente en su negocio entendiesse, vido entrar un dfa a pedir limosna en casa desta se~ora una vieja pobre, desarrapada, suzia e muy importuna, la qual con la dama hablava pidiendo limosna, e vista 6sta, determin6 en su cora66n de fiarse de aquella vieja porque le pareci6 que della jams se ternfa en ningun tiempo sospecha y podfa llevar sus mensajes sin que ninguno lo sintiesse. E llam6la y prometi6le gran suma de moneda si en lo que le querfa encargar le ayudasse. La vieja ofreci6sele que harfa todo lo que a ella fuesse posible para que 6l fuesse bien servido. E muy informada del negocio diole tan buena ma~a que en breve tiempo concert6 que 6l y la donzella se fuessen en casa de la donze/evv./lla, estando ella presente, los quales, llegada la hora del concierto, no fueron bien entrados quando fueron todos tres [t]omados dentro en una c6mara por los hermanos de la donzella, e apremiados que dixessen la verdad de lo que allf hazfan, no la negaron. Estos hermanos de la donzella eran amigos de mi compa~ero, e visto que aun no avfa tenido lugar de desonrar a su hermana ni a ellos, no le quisieron hazer mal ni ofendelle, antes riendo movieronle un partido diziendo: "T6 est6s aquf agora en nuestras manos, e has procurado de desonrarnos, e si quisi6semos, por ello, te podrfaamos castigar. De dos cosas conviene que escojas la una: o quieres que te matemos, o quieres con esta vieja y con nuestra hermana con cada una dormir un a~o, jurando lealmente que si aceptares de dormir dos a~os enteros con ellas, con cada una uno, que tantas quantas vezes te ayuntares el primer a~o con la una o la besares o tocares, otras tantas has de abra~ar, besar y tocar a la otra en el siguiente a~o. E si de la vieja comen~ares, lo mismo har6s a la mo~a en el segundo a~o, e no m6s ni menos. Y quede en tu libertad escoger de qu6l comen~ar6s." Mi compa~ero tuvo por bueno de dormir con las dos, pero qued6 en duda de qu6l comen~arfa el primero a~o, de la mo~a o de la vieja. Vuestra alteza le conseje de qu6l comience para m6s consolaci6n suya, porque hasta saberlo no comen~ar6 la justa."

Sumario de la duod6cima quisti6n.

Una vieja y un gal6n

a una dama han venido
con la qual visto los han.
Dizen que a él matarán
si no cumple este partido:
que cumpla el año presente
con la moça, el siguiente
ygualmente con la vieja.
Vuestra alteza quál conseja
que tome primeramente,
que escoger se le consiente.

Capítulo .xlvj. Cómo la reyna responde a la quisión.

Riose la reyna de oyr esta novela y también los que con ella estaban, y respondió desta manera: "Según mi parecer, el mancebo devría començar antes en la moça hermosa que no en la vieja podrida porque ningún bien presente se deve dexar por el que está por venir ni se deve tomar mal presente por bien futuro, mayormente que de lo venir somos inciertos, y desto que dicho he muchos se han arrepentido haziendo el contrario, e si alguno se alabó de hazello, no razón, mas fortuna le ayudó. Por tanto, mi determinación es que el mancebo comience antes de la moça fresca que no de la vieja suzia."

Capítulo .xlvij. Cómo Parmenión contradize a la reyna.

Mucho me haze maravillar vuestra alteza -dixo Parmenión- pues se dize quel bien presente no se dexa por el que está por venir, pues luego ¿a qué fin conviene seguir y sostener con fuerte coraçón los trabajos corporales, pudiéndolos huyr, sino por el eterno bien a nos prometido de la esperança futura? De maravillar es que tenga gente quanta en el mundo bive, todos trabajando de tener algún tiempo reposo, que ayan estado tanto tiempo en tal horror sin conoscelle, pudiendo hazer el contrario y pensando que el trabajo fuesse mejor después del reposo. Assí que justa cosa me parece después de la fin buscar el descanso.

Pero el descansar sin trabajo no deve ni puede ser deleyte. ¿Quién ay que aconseje a ninguno que esté primero un año con una donzella, la qual ha de ser reposo de quien con ella se ha /[evjv.] de gozar, teniendo en el pensamiento que después se le ha de seguir una tan desplaziente y aborrecible vida como la que espera en la conversación de una vieja fea e podrida, siendo obligado de hazer con ella tanto e tales actos y tanto tiempo como con la hermosa donzella?

No ay cosa tan enojosa al deleytoso bivar como acordarse el hombre que de fuerça toda criatura es nacida para morir. E acordándonos desto y poniendo esta muerte en la memoria, assí como enemiga y contraria de nuestro ser, nos turba todos los deleytes mundanos, y en tanto que della nos acordamos ningún plazer se puede sentir. Pues luego con la moça ningún deleyte podrá aver sin mezcla de tristeza, por la obligación que queda de hazer otro tanto con la aborrecible vieja, la qual es forçado que siempre se le represente delante de los ojos del entendimiento. Y el tiempo que anda con la esperança de las inestimables penas parecerá que buela, estimando las oras de los días venideros cada una ser un año. Y desta manera, el alegría presente, donde se mezcla esperança de venidera tristeza, no se siente.

Por tanto, mi parecer es quel contrario fuesse mejor consejo, porque todo trabajo de que plazerero reposo se espera, es más deleytoso que el deleyte por el qual se espera enojo. Al enamorado Leandro las frías aguas del Esponto se le hazían calientes, y el temeroso y escuro tiempo de la noche le parecía claro, y el trabajo reposo quando yva a do estava su amiga Ero, passando nadando con la fuerça de sus braços por las saladas aguas de entre Sesto y Avido, lo qual se hazía por el deleyte que esperaba aver con ella.

Pongamos agora que el hombre quiera primero el reposo que el trabajo, o primero el galardón que haze el servicio, o la gloria que la pena. Parecerme ya a mí como ya está dicho que aunque assí fuesse, la venidera pena impediría tanto el plazer de presente que no se devría llamar plazer mas trabajo. Dezidme qué gusto ni deleyte podía dar la filla real ni los delicados y agudísimos manjares ni las acordadas músicas ni otras maravi/[cvijr.]llosas fiestas hechas delante del combidado de Dionisio, viendo él encima de su cabeça una espada colgada de una sutil cerda. Pues lego huyrse deven las tristes ocasiones, y dévense de seguir con mucho plazer e sin ninguna sospecha los graçiosos deleytes.

Capítulo .xlvij. Cómo la reyna determina en todo la quistión.

Vos me respondéys, Parmenión, como si razonássemos de los eternos bienes, que por los ganar no es duda que se deva tomar qualquier trabajo y dexar todo mundano bien y deleyte, mas al presente no hablamos del divino deleyte sino del mundano, y de los mundanos enojos es la quistión a que yo os respondí, que, como primero os dixé, todo mundano deleyte se deve antes tomar que enojo mundano, porque en los mundanos bienes como dize el refrán: 'Quien tiempo tiene y tiempo espera, tiempo pierde'.

Porque muchas vezes concede la fortuna con diversas mudanças sus bienes, los quales es mejor tomallos quando los da que querer trabajar para después del trabajo averlos. Que si la rueda de la fortuna estuviesse firme, passado el trabajo para no afanar más, digo que se podría consentir tomar primero el trabajo para después recibir doblado el plazer.

Ítem ¿quién nos asegura que después de un mal no se pueda seguir otro peor, assí como venir el bien que se espera pues el tiempo y las cosas del mundo, todo es transitorio? Pues tomando la vieja, bien se podría él antes morir que se cumpliesse el año o la donzella. E también podrían los hermanos della arrepentirse de la conveniencia hecha, pues ninguna obligación los forçava, o podría casar, o la podrían hurtar.

E desta manera, tomando la vieja suzia y fea se seguirían tras un mal otro peor. E tomando la donzella, aurá el que /[evijv.] tal tomare primero, el cumplimiento de su desseo, por el qual se ha puesto a tanto trabajo, e no se le seguiría por ello el enojo que vos dezís en el pensamiento, porque aver de morir es cosa que no puede faltar, mas el estar un año con la vieja es cosa que fácilmente pueden los hombres sabios hallar caminos para estorvallos. Assí que las mundanas cosas es justo que los discretos las tomen con esta ley: 'Que qualquiera que las puediere aver las goze con condición de darlas, o dexarlas quando justamente le serán demandadas.'

Afanar por reposar ¿quién lo haze? Manifiesto enxemplo nos da que el reposar sin afán raras vezes se puede aver ni alcançar. E pues hombre toma el trabajo por aver el reposo, cuánto más es de presumir que si el reposo estuviesse tan aparejado como el afán antes se tomaría que el trabajo. Pues parésceme que bien es de creer que si el enamorado Leandro pudiera aver a su amiga Ero sin passar el tempestoso braço de mar, en el qual después pareció que él oviera escogido o tomado la dama antes que entrarse a nadar. Por lo qual conviene tomar las cosas de la fortuna quando ella las da, que ningún don es tan pequeño que no sea mejor presente, que una gran promessa futura. A las cosas venideras búscase remedio, y las presentes, según su propia calidad se gobiernan.

Natural cosa es que se deve más presto tomar el bien que no el mal quando yualmente entramos se nos presentan. E quien al contrario haze no se sigue razón natural, mas su locura.

Yo no niego que después del trabajo no sea más apazible el reposo, e mejor conocido que primero, mas no es razón que por esso se deva primero tomar el mal que el bien. Possible es a los hombres locos y a los sabios tomar el consejo del loco o del sabio, cada uno según su parescer. Mas por esso, la infalible verdad no se muda, la qual nos muestra que de razón antes la donzella hermosa que la vieja fea se deve tomar para satisfazer a aquél a quien tal partido hiziessen.

/[eviijr.]

Respuesta de la duodécima quistión en suma.

¿Quién es de la vida incierto
y está vencido de amor,
o el mal y bien descubierta,
eligirá bivar muerto
por escoger lo peor?
Cierto a mí no me parece
que lo que más aborrece
que primero lo escojáys.
Tomad lo que más amáys
pues que todo al fin fenece.

Capítulo .xlix. Cómo Masilino propuso la treze quistión.

Un cavallero era el postrero de todos, valeroso, que avía por nombre Masilino, el qual propuso desta manera:

"Muy poderosa señora, porque la novela y las quistiones dichas sean más graciosas, yo quiero dezir una que será muy ligera de determinar. Sabed que fue un cavallero en nuestra ciudad que tenía por muger una muy hermosa dama, a la qual amava sobre toda manera. Y por ser ella tan hermosa, otro cavallero la amava mucho, sin comparación, mas ella no se curava de su amor ni de sus cosas. Este cavallero jamás pudo aver de[]la una buena palabra, ni menos respuesta a cosa que ni otro por él le dixesse, por lo qual él bivía muy desconsolado y desconfiado de su amor.

Acaeció que este cavallero desuso nombrado fue elegido y llevado para governador o corregidor de una ciudad muy vezina de la nuestra, para la qual se par/[eviiiv.]tió a regir su oficio, y aviendo residido en ella casi la más parte del año, vínole un día acaso un mensajero, el qual, entre otras nuevas que le contó, le dixo: "Sabed, señor, que la dama a quien vos tanto amáys, queriendo oy en nuestra ciudad parir, murió, y en mi presencia la enterraron." Como el cavallero oyó la nueva, dissimuló el pesar, no mostrando por ello en su gesto mudança alguna, diziendo entre sí: "¡O muerte villana, maldito sea tu poder, porque tú me has privado de la cosa que yo más amava e más desseava servir, aunque contra mí la conocía cruel! E, pues assí ha sucedido, lo que amor no me quiso conceder en su vida, agora que es muerta me converná buscallo."

E assí, esperó que viniessse la noche y tomando consigo uno de sus más fieles e secretos criados, se fue para nuestra ciudad derecho al lugar donde la dama estava enterrada y con osado coraçón, esforçando a su criado que no temiesse, abrió la sepultura y entró dentro en ella; e llorando con lágrimas de piedad començó de abraçar a la dueña; e poniéndola en sus braços y no hartándose de besalla, començó de tocalla metiéndole las manos por sus fríos pechos, tentando sus eladas tetas; e baxando la mano por las más secretas partes, su cuerpo con el ardor encendido que tenía, tentándole el estómago descubriéndola toda, sintió que le bullía el vientre, de lo qual se maravilló quedando muy espantado.

Mas el amor, que le hazía ser osado, le hizo tornallo a mirar con mejor sentido, e conociendo que no estava muerta, sacóla de la sepultura embuelta en los mismos paños que tenía y poniéndola encima de su capa, travando él de una parte y su criado de otra la llevaron muy secretamente a casa de su madre del mismo cavallero, a la qual tomó juramento que en ninguna manera los descubriessse. Y entrados en casa, encendieron el fuego y pusieron a la dama cerca que se deselassen sus fríos miembros. E como con esto no tornasse en sí, hízole aparejar un baño de muchas yervas, e bañándola en él, e haziéndole muchos beneficios, tornó en sí muy desacordada, y preguntando /[eixr.]/ y rogando que le dixessen en qué lugar estava.

A lo qual el cavallero respondió que ella estava en buen lugar, por ende que se conortasse y esforçasse.

En esto, plugo a Dios que, invocando el nombre de nuestra señora, parió un muy hermoso hijo, y quedó libre de la congoxa en que estava, e muy alegre con el fijo nacido, el qual dio luego el cavallero a una ama para que lo criasse. La dueña, tornada en sí e libre de su trabajo, como amanecía vido delante de sí al cavallero y a su madre muy diligentes en servirla; e como no vido ninguno de sus hermanos ni servidores de su casa, maravillóse y quedó muy pensativa, entre sí diziendo: "triste de mí, ¿dó estoy que ventura me ha traydo aquí ado jamás estuve?" El cavallero, conociendo su pensamiento, le dixo assí: "No os maravilléys, señora, y esforçaos que lo que veys voluntad fue de dios." E comenzando del principio al fin le contó todo lo hecho, concluyendo que ella y el hijo eran bivos por su causa, por lo qual para siempre le quedavan en obligación.

Conociendo esto la dueña e visto que por otra manera no podía venir a manos del cavallero su servidor sino por la quél le avía contado, agradeció a dios principalmente y después a él, dándole gracias por ello, confessando serle en obligación. A la qual el cavallero dixo: "Pues conocéys, señora, el cargo en que me soys y dezís que haréys lo que yo quisiere, pidos en galardón de lo que por vos he hecho que os consoléys, alegréys e sufráys aquí hasta que yo buelva de mi oficio, que será muy presto; e quiero que me prometáys que ni a vuestro marido ni a otra persona os descubráys sin mi licencia." La dueña respondió que ni esto ni otra cosa que más fuesse le podría negar que assí lo haría, e juróle de jamás darse a conocer sin su voluntad. El cavallero, como vido alegre e consolada la dueña, fuera de todo peligro, acordó de tornarse para su oficio, que dos días avía que allí se detenía sirviendo a la señora, e dexándola muy encomendada a su madre se partió.

Dende a pocos días, cumplido su oficio, se bolvió honrada/[eixv.]/mente para su casa a do fue graciosamente recebido de la dueña. Y después de passados algunos días, el cavallero aparejó un muy solemne banquete e combidó a comer al marido de la dueña con otros muchos parientes e amigos. Los quales estando para assentarse a la mesa, salió la dueña con licencia del cavallero e sentóse junto con su marido y el cavallero de la otra parte; y teniendo en medio al marido comenzaron a comer sin que ella hablasse palabra al marido ni a nadie de los que en la mesa estavan, y tenía la dueña vestidas aquellas mesmas ropas e joyas que a la sepultura llevó. Y el marido mirávala con admiración, y los vestidos y joyas que tenía, y parecíale que era aquélla su muger, y los vestidos traen por semejante los con que la avía enterrado, mas porque sabía que muerta la metió en la sepultura, no creya que uviessse resucitado. Por lo qual no se alteró, dudando no fuesse otra que se pareciesse con ella, juzgando que más ligera cosa es de hallar persona y vestidos que se pareciesen a los de su muger que no resucitar un cuerpo muerto. E ni por esto dexó con diligencia de bolverse al cavallero a preguntarle quién fuesse aquella dueña. El cavallero le respondió que se lo preguntasse a ella, que él no lo sabía más de avella traydo de un lugar desplaziente, y preguntádoselo a ella, respondióle: "Yo soy trayda por este cavallero aquella vida gloriosa que de todo es desseada, e tráxome a donde estoy por una vía no conocido." Mucho más se maravillava el marido de oyr estas palabras, e crecióle el admiración, quedando suspenso hasta que acabaron de comer sin saber la determinación.

Después que ovieron comido, levantáronse todos, y el cavallero, tomando por la mano al marido y a los otros, se fue con ellos a su cámara, en la qual los estava esperando un ama con el niño en braços que la señora parió. Y el cavallero, poniendo al marido en los braços al niño, le dixo: "Éste es tu hijo." Y dándole la mano derecha de la dueña, díxole: "Ésta es tu muger e madre deste niño." E contando por orden al marido e a todos cómo allí la /[exr.]/ avía traydo, hizieron todos por tan gran maravilla muchas alegrías, mayormente el marido con la muger e la muger con él, y agrandóse con el hijo. Y dando gracias al cavallero por la merced recebida se fueron para su casa contentos y alegres.

Guardó el cavallero a esta dueña que tanto amava, en tanto que en su poder estuvo con aquella fe y amor como si fuera su hermana. E por esto, yo querría saber cuál destas dos cosas fue mayor: la alegría del marido, que cobró la muger e hijos que tenía por muertos, o la lealtad del cavallero, que sin tocar en ella, la restituyó al marido amándola como la amava."

Sumario de la quisti3n treze.

Quien tuvo por quien gan3
su se1ora bien ganada
y sin tocar la tom3
al marido, cierto obr3.
Gran virtud en estimada
y el de aver ya recebido,
la muger que avía perdido,
su plazer fue muy entero.
¿El hecho del cavallero
o su plazer del marido
quál tenéys por más crecido?

Capítulo .I. Cómo la reyna responde a la quisión.

Grandísima creo que fue el alegría del marido cobrando la muger y el hijo. Y por el semejante fue muy grande e notable la lealtad del cavallero, mas porque es cosa natural alegrarse el hombre cobrando las cosas perdidas e no podría ser de otra manera, mayormente cobrando una cosa muy querida, juntamente con un hijo de que no se podía fazer tanta alegría quanta avenía, no reputamos que sea tanto como fazer una cosa a que es costreñido por virtud y esto es ser leal. Pero /[exv.]/ porque es possible serlo y no serlo, digo que de quien procedió ser leal en cosa que tanto amava, que este tal hizo grandíssima e innotable cosa. E aprovando la lealtad, juzgo que en gran cantidad excede en sí la lealtad del cavallero al alegría del marido.

Capítulo .lj. Cómo Masilino contradize.

Puesto que sea como vuestra alteza dize, gran cosa me parece que se pueda poner comparación en cosa que yguale con el alegría del marido, conocido está que no ay mayor dolor de sufrir que aquel que cobra por muerte de la cosa que mucho queréys. E si el cavallero fue leal, como ya se ha dicho, él hizo lo que devía, que todos somos obligados a obrar virtud y quien haze lo que es obligado haze bien, mas no se le ha de tener en mucho lo que haze. E por esto, yo digo que se podría consentir que fuesse juzgada por mayor el alegría del marido que la lealtad del cavallero.

Capítulo .lij. Cómo la reyna determina la questión.

Vos os contradzeís a vos mismo en vuestras palabras, pues dezís que assí deva el hombre de alegrar por causa del bien que Dios le haze como por obrar virtud. Mas si ser pudiesse ser triste en el un caso como en el otro ser desleal, podíase según vuestro parecer seguir las leyes naturales que no se pueden huyr. E no es gran cosa seguillas, mas obedecer a las positivas es virtud de coraçón, y las virtudes del ánimo por grandeza e por toda otra cosa hanse de preferir a las obras corporales, y las obras virtuosas quando hazen digna compensación, exceden en grandeza a toda otra operación. También se puede dezir que el aver sido leal el suso dicho cavallero, dura perpetuamente para siempre jamás en /[exjr.] / essencia, y el alegría puédese bolver en súbita tristeza a tornarse después de poco tiempo en poca o ninguna, posseyendo la cosa, por cuya causa fue alegre. E por esto, dígase quel cavallero fue más leal que el marido alegre. Y esto que dezimos dirá qualquier persona que derechamente juzgar quisiere.

Sumario de la respuesta de la questión .xiiij. y última.

Todas las cosas avidas,
queridas o por querer,
en menos o más tenidas,
después de ser poseydas
enflaquecen su querer.
La lealtad no adolece,
antes, de contino, crece
porque de todos se alaba,
luego, lo que no se acaba
más gloria le pertenece.

Capítulo .liij. y postrero en que se contiene las palabras que la reyna dixo después que todos acabaron de proponer.

Después que todos ovieron propuesto cada uno su quistión, porque el sol se yva a poner, de cuya causa hazía más templado ayre en los lugares del jardín, madama María, reyna de aquel amoroso pueblo, se levantó en pie y les dixo:

"Cavalleros y damas, ya son acabadas nuestras quistiones, a las quales con ayuda de Dios yo he respondido según mi mediano saber, siguiendo antes exercicio de razones para passar la fiesta que no auto de disputa.

Bien conozco que muchas más cosas que las /[exjr.]/ que avemos dicho se podrían responder a ellas. Pero las que están dichas, harto bastan y las otras, que se queden para los philosophos de Atenas, e pues vemos quel sol se va a poner y sentimos quel deleyte refresca e nuestra compañía ha comenzado la fiesta del dançar, la qual dexamos viniendo aquí por la mucha calor que hazía, si os plaze, a mí me parece que será bien que bolvamos a ella." E dichas estas palabras, tomando con sus manos delicadas las coronas de laurel que encima de su cabeça tenía, púsola en el lugar do avía estado assentada diziendo:

"Yo dexo aquí la corona de vuestra honrra y de la mía hasta tanto que tornemos otra vez a juntarnos en este lugar a tener semejante disputa."

Y tomando por la mano a Filoculo, que ya con los otros estava en pie, dexando aquel amoroso lugar, se fueron juntos a la fiesta donde dançavan. Y llegados a do la fiesta se hazía, tocaron los instrumentos y en todas las partes del jardín el ayre estava lleno de dulces canciones que duraron hasta que vino la noche. Ya que eran salidas las estrellas y la fiesta acabada, la reyna con toda la otra compañía se fueron para la ciudad, y Filoculo se despidió della para yrse a su nao, diziéndole:

"Muy poderosa señora, si los dioses os ovieran otorgado que yo fuera mío como soy de otra, sin duda luego fuera vuestro, mas porque no soy mío, no me puedo dar a otra persona, no por tanto dexaré de querer que todo el fuego de amor que mi encendido coraçón terná lugar de recibir, de más del que tiene, sea el vuestro, y siempre toda ora con más efecto quedo desseando de jamás olvidar vuestro valor."

La reyna agradeciéndoselo se fue para Nápoles, y Filoculo se quedó en la ribera con sus compañeros con determinación de embarcar y partirse luego a buscar a su muy amada y querida amiga Blancaflor.

Laus deo.

/[exijr.]

**Fue impresso este tratado en la muy
noble e muy leal ciudad de Sevilla, en casa de
Andrés de Burgos, impressor de libros. A
cabóse a tres días del mes de Agosto Año
del nascimiento de nuestro salvador
Jesu Cristo de mil e quinientos
y quarenta y seys.**